Críticos de Stirner

EDITORIAL
EL BOZAL DE LA LOGICA

“Críticos de Stirner”
de Max Stirner (1845)

Publicado como “Recensenten Stirner”
en Wigands Vierteljahrsschrift

Traducción del inglés al español
de Rene Mostrenco (2019)

De la traducción del alemán al inglés
de Wolfi Landstreicher (2011)

Ilustración de portada
Friedrich Engels

Indice

Prefacio del traductor	3
Críticos de Stirner	5
Szeliga	22
Feuerbach	24
Hess	28
Referencias	33
Nota de la traducción al español	35

Edición
Rene Mostrenco

www.elbozaldelalogica.blogspot.com
elbozaldelalogica@gmail.com

Prefacio del traductor

Trabajar en esta traducción ha sido un desafío placentero para mí. Stirner utiliza lenguaje directo, incluso bastante simple, lleno de pasión y sarcasmo, para expresar ideas que son difíciles, aunque más en el hecho de que muy pocas personas querrían aceptar sus implicaciones que en su complejidad. En la lucha con esta obra, he tenido que tomar decisiones acerca de cómo transmitir mejor el pensamiento de Stirner en inglés. El propósito de este prefacio es explicar algunas de esas decisiones.

Uno de los términos centrales en el pensamiento de Stirner es "*der Einzige*". Yo he elegido traducir esto como "el único". Algunos han argumentado en favor de dejar este sustantivo en alemán, y yo entiendo el punto, pero en este texto Stirner frecuentemente conecta el sustantivo *Einzige* con el adjetivo *einzige*, y esta conexión se hubiera perdido si yo dejaba el sustantivo en alemán. Además, creo que dejar *Einzige* en alemán le hubiera dado al texto un sentido más académico, como si Stirner estuviera inventando un lenguaje especializado, lo que no está haciendo. Para Stirner, *Einzige* es simplemente un nombre para usar para algo que está más allá de las definiciones, algo que es inhablable, por eso decidí no traducirlo como "el que es único". Semejante traducción implicaría que "único" dice algo *definitivo* acerca de alguno *que es*, en lugar de ser simplemente un nombre apuntando hacia algo indecible. Yo pienso que, en "el único", el hecho de que intenta ser un simple nombre para algo más allá del lenguaje está más claro. Porque Stirner compara su utilización de "*der Einzige*" con el modo en que uno usa los nombres propios, así como "Ludwig", sabiendo perfectamente bien que la palabra Ludwig no te dice nada de la persona así designada, y sin embargo indica claramente acerca de *quién* tú estás hablando si aquellos a quienes hablas conocen a Ludwig, yo consideré comenzar con mayúscula "único" como un nombre propio es comenzado con mayúscula, pero elegí no hacerlo por miedo a que algunos lo leyeran en cambio como presentando al único como un ideal, una realidad más elevada, en vez de simplemente como tú y yo en el aquí y ahora. A la luz de todo esto, elegí traducir el título del libro de Stirner como *El Único y Su Propiedad*[1], una traducción más correcta que el actual título en inglés (*El Ego y Su Propiedad*).

Decidí mantener todas las referencias a números de páginas de las citas de *Der Einzige und Sein Eigentum* como estaban, reflejando los números de página en la edición original del libro. También traduje estas citas directamente, en lugar de ir a la traducción de Byington ya en su forma original como en la versión editada por David Leopold (Cambridge Texts in the History of Political Thought). Hice esto porque quería mantener una consistencia en el lenguaje entre lo que Stirner escribió aquí y sus citas de su libro anterior y para garantizar que las referencias de Stirner a varias ideas filosóficas, políticas y teológicas de su tiempo no se perdieran. También espero que alguien encuentre el tiempo para hacer una traducción al inglés mejorada de la obra mayor de Stirner en el futuro.[2]

Aunque Stirner no inventa un lenguaje especializado, sus escritos brotan del contexto de los debates de los jóvenes hegelianos y otros filósofos alemanes y radicales sociales de esos tiempos. Por ello, Stirner utiliza ciertos términos de modos hegelianos (o anti-hegelianos). Yo he elegido traducir estos términos tan consistentemente como una traducción buena y leíble podía permitir.[3] Quiero mencionar algunos de estos. En las traducciones al inglés de las obras hegelianas, "*Begriff*" es generalmente traducido tanto como "noción" o como "concepto". Yo elegí la última traducción, porque

permite que algunos de los juegos de palabras de Stirner aparezcan en inglés con más claridad. Traduje "*Entfremden*" como "alienación" aunque "extrañamiento" es una traducción igualmente aceptable. Sentí que mi elección tiene más sentido para aquellos que probablemente lean esta traducción, en el contexto de los esfuerzos teóricos radicales de hoy en día. En el uso hegeliano, "*Wesen*" es traducido como "esencia". Además, en su uso frecuente con "*Mensch*", que a sí mismo puede ser traducido como "ser humano" o simplemente "humano", es claramente una referencia a la "esencia" de la especie la cual los críticos de Stirner afirman que es inherente en el ser humano. Stirner da vuelta esta idea de un modo interesante argumentando que la esencia real de cada individuo es, de hecho, su concreto, actual, inconcebible, inhablable, único ser en el momento inmediato, todo lo contrario del modo en que Hegel y los demás jóvenes hegelianos lo concebían. Aunque la palabra "*Meinung*" sólo aparece cuatro veces en este texto, es significativa en el pensamiento hegeliano. La palabra es generalmente traducida como "opinión", aunque también puede ser traducida como "visión", "juicio", o "estimación". Hegel "con frecuencia destaca el enlace etimológico con *mein* (mío)"[4], y Stirner es probable que haya encontrado esto divertido. Para Hegel, *Meinung* fue de uso simplemente para distinguir particulares y fue por ello insignificante para la Razón universal o el Pensamiento universal. Para Stirner, estos universales eran fantasmas, y los particulares (y más específicamente *yo mismo* en particular) eran lo que importaba. Entonces *Meinung* es como tú y yo de hecho experimentamos el mundo, o para decirlo más simplemente, cada uno de nosotros lo experimenta desde nuestro propio *punto de vista*. Para enfatizar esto, elegí traducir *Meinung* como "visión" en este texto.

Hay otras pocas elecciones que hice en la traducción que pienso que necesitan algún comentario. "*Mensch*" puede ser traducido tanto como "persona" o "ser humano". En este texto, Stirner lo utiliza en el contexto de su crítica del humanismo, y entonces decidí que tenía más sentido traducirlo como "ser humano". En un par de pasajes en este texto, Stirner contrasta "*Mensch*" con "*Unmensch*". En la traducción de Byington de *Der Einzige und Sein Eigentum*, él elige simplemente traducir la última palabra como "no-hombre". Pero en alemán, la palabra refiere a un "monstruo", y conociendo el disfrute de Stirner de jugar con palabras e ideas de modos que son probablemente para enojar a sus oponentes, yo pienso que él muy seguramente quiso decir justamente eso. Para enfatizar aún más el intento de Stirner de contrastar esto con el ser *humano* abstracto, conceptual, elegí traducir el término como "monstruo *inhumano*". Esto conduce a deliciosas declaraciones tales como: "Tú eres un monstruo inhumano, y eso es porque eres completamente humano, un ser humano real y actual, un ser humano completo."

La palabra alemana "*Prädikat*" podría ser traducida como "predicado" o "atributo" (entre otras posibilidades). En este texto, Stirner la utiliza específicamente en referencia a dios o a la humanidad como el nuevo dios. Por eso, él la está usando en un sentido anti-*teológico* en lugar de un sentido gramatical. Yo elegí así utilizar el término teológico "atributo" en vez del término gramatical "predicado" para traducirla.

La palabra "*Vorstellung*" sólo aparece dos veces en esta obra, y en ambas instancias es en referencia a los modos en que los oponentes de Stirner eligen para describir el egoísmo. Aunque "*Vorstellung*" es habitualmente traducida al inglés como "representación", tiene una connotación mucho más activa que esta

palabra inglesa. Es más una descripción activa o una conceptualización que uno está inventando. Ciertamente es esto lo que Stirner está diciendo de sus oponentes. Por lo tanto, traduje la palabra aquí como "descripción".

Hay un pasaje en el que Stirner critica "*Bedenken*". Uno puede traducir esta palabra como "reparos", "escrúpulos", "recelos", o "dudas". En este texto, es obvio que él está hablando de escrúpulos morales. En el contexto, Stirner utiliza otro par de palabras de modos bastante diferentes de su usual significado de hoy en día. Él usa "*Bedenklichkeit*" y "*Unbedenklichkeit*" de modos que en el contexto sólo tienen sentido si son traducidas como "escrupulosidad" para la primera palabra e "inescrupulosidad" o "falta de escrúpulos" para la última. Pero en alemán de hoy en día "*Bedenklichkeit*" es habitualmente traducida como "seriedad", "precariedad" o "angustia"; y "*Unbedenklichkeit*" es traducida por lo general como "inocuidad". Puesto que en este pasaje, Stirner juega mucho con "*Bedenken*", "*Denken*" y "*Gedenken*" (un juego de palabras tristemente perdido en la traducción), es posible que estuviera también jugando con estos otros dos términos, insinuando que la escrupulosidad causa angustia y que una falta de escrúpulos es inocua comparada con los dogmas morales de la escrupulosidad. En todo caso, elegí traducir las palabras de modo que tuvieran sentido en el contexto, como "escrupulosidad" para la primera palabra, e "inescrupulosidad" o "falta de escrúpulos" para la segunda.

Finalmente, quiero decir que traducir esta obra ha sido un acto de amor egoísta. Yo quise ver una traducción completa al inglés de ella, y tomé las herramientas y los medios en mano para crearla. He disfrutado mucho haciéndolo.

Wolfi Landstreicher

Críticos de Stirner

Los siguientes tres notables escritos han aparecido contra *El Único y Su Propiedad*:

1. La crítica de Szeliga en la edición de marzo de "Northern German Gazette";

2. "Sobre *La Esencia del Cristianismo* en Relación a *El Único y Su Propiedad*" en el último volumen de "Wigand's Quarterly Review";

3. Un panfleto, "Los Últimos Filósofos" por M. Hess.

Szeliga se presenta a sí mismo como un crítico, Hess como un socialista y el autor del segundo artículo como Feuerbach.

Una breve respuesta podría ser de utilidad, sino para los críticos mencionados anteriormente, al menos para algunos otros lectores del libro.

Los tres oponentes están de acuerdo acerca de los términos que atraen la mayor atención en el libro de Stirner, es decir, el "único" y "egoísta". Será entonces de mucha utilidad sacar ventaja de esta unidad y primero que nada discutir los puntos mencionados.

Szeliga, después de haber primero con toda seriedad permitido al único "convertirse" en un "hombre" y así identificarlo (página 4: "El único no fue siempre único, ni siempre un hombre, sino que fue una vez un bebé y luego un joven niño"), lo hace un "individuo de la historia mundial" y finalmente, después de una definición de fantasmas (de donde surge que "un espíritu faltante de pensamiento es un cuerpo, y que el puro y simple cuerpo es la ausencia de pensamiento"), él encuentra que el único es "*por lo tanto* el fantasma de los fantasmas". Es verdad que agrega, "Para el crítico que no sólo ve en la historia universal ideas fijas reemplazándose unas a otras, sino pen-

samientos creativos desarrollándose continuamente, para el crítico, sin embargo, el único no es un fantasma, sino un acto de la propia conciencia creativa, el cual tuvo que surgir en su tiempo, en *nuestro* tiempo, y cumplir su tarea determinada"; pero este acto es apenas un "pensamiento", un "principio" y un libro.

Cuando Feuerbach trata con el único, se limita a sí mismo a considerarlo como un "individuo único", elegido de una clase o especie y "opuesto como sagrado e inviolable a otros individuos". En esta elección y oposición "la esencia de la religión permanece. Este hombre, este único, este ser incomparable, este Jesucristo, es sólo y exclusivamente Dios. Este roble, este lugar, este toro, este día es sagrado, no los otros". Él concluye: "Expulsa al Único en el Cielo de tu cabeza, pero también expulsa fuera al Único en la tierra."

Hess sólo alude estrictamente al único. Primero identifica al único con Stirner, y luego dice del Único: "Es el torso sin cabeza, sin corazón, es decir, tiene la ilusión de serlo, porque en realidad no sólo carece de espíritu, sino también de cuerpo; no es nada más que sus ilusiones." Y finalmente pronuncia su juicio sobre Stirner, "el único": "Él se está arrogando."

Según esto, el único aparece como "el fantasma de todos los fantasmas", como "el individuo sagrado, al que uno debe expulsar de la cabeza" y como el "mediocre arrogante".

Stirner nombra al único y dice al mismo tiempo que "Los nombres no lo nombran".[5] Él pronuncia un nombre cuando nombra al único, y agrega que el único es solamente un nombre. Por eso piensa algo diferente de lo que dice, así como, por ejemplo, cuando alguien te llama Ludwig, no está pensando en un Ludwig genérico, sino en *ti*, para quien no tiene palabra.

Lo que Stirner *dice* es una palabra, un pensamiento, un concepto; lo que indica no es ni una palabra, ni un pensamiento, ni un concepto. Lo que dice no es la indicación, y lo que indica[6] no puede ser dicho.

Uno se felicita a uno mismo que uno habló acerca del "actual, individual" ser humano cuando uno habló del ser humano; ¿pero fue esto posible en la medida en que uno quiso expresar a *este* ser humano a través de algo *universal*, a través de un atributo? ¿Para designar a *este* ser humano, no tendría uno, quizás, que haber recurrido no a un atributo, sino más bien a una designación, a un nombre donde refugiarse, donde la visión, es decir, lo *indecible*, es la cuestión principal? Algunos son reafirmados por la "real, completa individualidad", la cual no está libre todavía de la relación con la especie; otros por el "espíritu", el cual es del mismo modo una *determinación*, no completa *indeterminancia*. Esta indeterminancia sólo parece ser lograda en el único, porque es dada como el *específico* ser único, porque cuando es comprendida como un *concepto*, es decir, como una expresión, aparece como un nombre completamente vacío e indeterminado, y por ello refiere a un contenido *por fuera* o *más allá* del concepto. Si uno lo *fija* como un concepto –y los oponentes hacen esto– uno tiene que intentar darle una *definición* y entonces inevitablemente va a sobrevenir algo diferente de lo que se estaba *indicando*. Sería distinguido de otros *conceptos* y considerado, por ejemplo, como "el individuo completamente exclusivo", para que se vuelva fácil de mostrar como un sinsentido. ¿Pero tú puedes definirte a ti mismo; tú eres un concepto?

El "ser humano", como un concepto o un atributo, no te agota a *ti*, porque tiene un contenido conceptual propio, porque dice *qué* es humano y *qué* es un ser humano, es decir, porque es capaz de ser

definido de modo que *tú* puedas quedar completamente fuera de juego. Por supuesto, tú *como ser humano* todavía tienes tu parte en el contenido conceptual del ser humano, pero no lo tienes *como tú*. El único, sin embargo, no tiene contenido; es indeterminancia en sí mismo; sólo *a través de ti* adquiere contenido y determinación. No hay desarrollo conceptual del único, uno no puede construir un sistema filosófico con él como un "principio", del modo en que uno puede con el ser, con el pensamiento, con el yo. En cambio pone fin a *todo desarrollo conceptual*. Cualquiera que lo considere un principio, piensa que lo puede tratar filosóficamente o teóricamente e inevitablemente dispara tiros inútiles en su contra. El ser, el pensamiento, el yo, son sólo conceptos *indeterminados*, que reciben su determinación solamente a través de otros conceptos, es decir, a través del desarrollo conceptual. El único, por otra parte, es un concepto *que le falta determinación* y no puede ser determinado por otros conceptos o recibir un "contenido aproximado"; no es el "principio de una serie de conceptos", sino una palabra o concepto que, como palabra o concepto, no es capaz de ningún desarrollo. El desarrollo del único es tu propio desarrollo y mi propio desarrollo, un desarrollo *completamente único*, porque *tu* desarrollo no es de ningún modo *mi* desarrollo. Sólo como un concepto, es decir, sólo como "desarrollo", son uno y el mismo; por el contrario, tu desarrollo es igual de distinto y único que el mío.

Ya que *tú* eres el contenido del único, no hay más que pensar acerca de un contenido *específico* del único, es decir, un contenido conceptual.

Lo que tú eres no puede ser dicho a través de la palabra único, así como bautizándote con el nombre Ludwig, uno no pretende decir lo que tú eres.

Con el único, la regla del *pensamiento absoluto*, del pensamiento con un contenido conceptual propio, llega a su fin, así como el concepto y el mundo conceptual se desvanecen cuando uno usa el nombre vacío: el nombre es el nombre vacío al que sólo la visión puede darle contenido.

Pero no es verdad, como los oponentes de Stirner lo presentan, que en el único hay sólo la "mentira de lo que ha sido llamado el mundo egoísta hasta el día de hoy"; no, en su desnudez y su aridez, en su desvergonzado "candor" (ver Szeliga, p. 34), la desnudez y aridez de los conceptos y las ideas sale a la luz, la inútil pomposidad de sus oponentes se hace evidente. Pasa a ser obvio que la "*frase*" más grande es aquella que parece ser la palabra más llena de contenido. El único es la frase franca, innegable, clara; es la piedra fundamental de nuestro mundo de frases, este mundo cuyo "comienzo fue la *palabra*".

El único es una expresión con la que, con toda franqueza y honestidad, uno reconoce que no está expresando nada. Ser humano, espíritu, el verdadero individuo, personalidad, etc. son expresiones o atributos que están llenos hasta desbordar de contenido, frases con la riqueza más grande de ideas; comparado con estas sagradas y nobles frases, el único es la frase vacía, modesta y completamente común.

Los críticos sospecharon algo por el estilo acerca del único; lo trataron como una frase. Pero consideraron al único como si afirmara ser una frase sagrada y noble, y disputaron esta afirmación. Pero no estaba intentando ser otra cosa más que una frase común, y por lo tanto actual, lo que las exageradas frases de sus oponentes no pueden ser nunca, y de este modo una profanación de la creación de frases.

El único es una palabra, y todos ten-

drían siempre que ser capaces de *pensar* algo cuando utilizan una palabra; una palabra tendría que tener contenido de pensamiento. Pero el único es una palabra *sin pensamiento*; no tiene contenido de pensamiento. ¿Entonces cuál es su contenido, si no es pensamiento? Es contenido que no puede existir una segunda vez y entonces tampoco puede ser *expresado*, porque si pudiera ser expresado, actual y enteramente expresado, existiría por segunda vez; existiría en la "expresión".

Puesto que el contenido del único no es contenido de pensamiento, el único no puede ser pensado o dicho; pero como no puede ser dicho, él, esta frase perfecta, *no es ni siquiera una frase*.

Sólo cuando *nada* es dicho acerca de ti y tú eres simplemente *nombrado*, eres tú reconocido como tú. Tan pronto como *algo* es dicho acerca de ti, tú eres solamente reconocido como esa cosa (humano, espíritu, cristiano, etc.). Pero el único no dice nada porque es simplemente un nombre: solamente dice que tú eres tú y nada sino tú, que tú eres un *único* tú, o más bien tu mismidad. Por lo tanto, tú no tienes atributo, pero con esto estás al mismo tiempo sin determinación, vocación, leyes, etc.

La especulación fue dirigida con vistas a encontrar un atributo tan *universal* que *todos* fueran entendidos en él. Sin embargo, semejante atributo no se suponía que expresara en cada instancia lo que cada uno *debería* ser, sino en cambio lo que *es*. Por lo tanto, si "humano" fuera este atributo, uno no debería significar con ello algo en lo que todos tienen que convertirse, ya que de lo contrario todas las cosas en las que uno no se ha todavía convertido serían excluidas, sino algo que todos son. Ahora, "humano" también de hecho expresa lo *que* todos son. Pero este *que* es una expresión para lo que es *universal* en todos, para lo que todos tienen en común con cada uno de los otros, por eso no es una expresión para "todos", no expresa *quién* es todos. ¿Tú eres exactamente definido cuando uno dice que tú eres un ser humano? ¿Uno ha expresado *quién* eres tú por completo? ¿Ha cumplido el atributo, "humano", la tarea del atributo, que es expresar el sujeto *completamente*, o no le ha quitado, por el contrario, completamente la subjetividad al sujeto, y no dice lo que el sujeto es en lugar de decir quién es?

Por lo tanto, si el atributo tendría que incluir a *todos* en sí mismo, todos tendría que aparecer como sujeto, es decir, no sólo como lo *que* es, sino como *quien* es.

¿Pero cómo te puedes presentar a ti mismo como quién tú eres, sino te presentas a ti mismo? ¿Tú eres un doble o existes solamente una vez? No estás en ningún lado excepto en ti mismo, no estás en el mundo una segunda vez, tú eres único. Puedes emerger solamente si apareces *en la carne*.

"Tú eres único", ¿no es esta una frase? Si en la frase "tú eres humano", no vienes como *quién* tú eres, ¿de hecho vienes como tú en la frase "tú eres único"? La frase "tú eres único" no significa nada más que "tú eres tú", una frase a la que la lógica llama sinsentido, porque no crea juicios sobre ninguna cosa, no dice ninguna cosa, porque está vacía, una frase que no es una frase. (En el libro en la página 232, la frase absurda es considerada como "infinita" o indeterminada; aquí sin embargo, después de la página, es considerada como una frase idéntica.)

Lo que el lógico trata con desprecio es indudablemente ilógico o sólo "*formalmente*" lógico; pero es también, considerado *lógicamente*, sólo una frase; es la lógica muriendo en una frase.

El único tendría que ser solamente la última, moribunda expresión (atributo)

de ti y de mí, la expresión que se convierte en una visión: una expresión que no es más eso, que se queda en silencio, que es muda.

¡Tú, único! ¿Qué contenido de pensamiento hay aquí, qué contenido de frase? ¡Ninguno! Quienes quieran deducir un contenido de pensamiento preciso del Único como si fuera un concepto, quienes piensen que con "único" uno ha dicho acerca de ti lo *que* tú eres, mostrarán que creen en las frases, porque no reconocen las frases como frases, y mostrarán también que buscan contenido *específico* en las frases.

Tú, inconcebible e inexpresable, eres el contenido de la frase, el propietario de la frase, el encarnado de la frase; tú eres el quién, el uno de la frase. En el único, la ciencia puede disolverse en la vida, en la que tu *esto* se vuelve *quien* y este quien no se busca más a sí mismo en la palabra, en el Logos, en el atributo.

Szeliga se toma la molestia de mostrar que el único "medido por su propio principio de ver fantasmas por todas partes se convierte en el fantasma de todos los fantasmas". El presiente que el único es una frase vacía, pero pasa por alto el hecho de que él mismo, Szeliga, es el contenido de la frase.

El único en el Cielo, el cual Feuerbach sitúa junto al único en la tierra, es la frase sin un dueño de la frase. El único *considerado aquí* es Dios. Esto es lo que garantizó que la religión perdurara, que tuvo al único al menos *en el pensamiento* y como una frase, que lo vio *en el cielo*. Pero el único celestial es solamente un único en el cual nadie tiene un interés, mientras Feuerbach en cambio, ya lo quiera o no, está interesado en el único de Stirner, porque tendría que tratarlo curiosamente, si quisiera expulsar *su propio único* de su cabeza. Si el único celestial fuera uno que existiera en su propia cabeza en lugar que en la de Feuerbach, sería difícil expulsar este único de su cabeza.

Hess dice del único: "Él se está arrogando." Indudablemente, el único, esta frase obvia, es una arrogancia vacía; es la frase de Feuerbach sin el dueño de la frase. ¿Pero no es una arrogancia patética llamar a una larga y extensa cuestión una arrogancia sólo porque uno no puede encontrar ninguna cosa en ella más que a la arrogancia? ¿Es Hess, este *único* Hess, por lo tanto nada más que una arrogancia? ¡Muy ciertamente que no!

Los críticos manifiestan incluso más irritación contra el "egoísta" que contra el único. En lugar de indagar el egoísmo como Stirner lo indicó, ellos se detienen en su habitual descripción infantil y despliegan a todos el bien conocido catálogo de pecados. Miren al egoísmo, el horrible pecado que este Stirner nos quiere "recomendar".

Contra la definición cristiana: "Dios es amor", los críticos en la vieja Jerusalén se podrían levantar y gritar: "¡Entonces ahora ven que los cristianos están anunciando un Dios pagano; porque si Dios es amor, entonces es el dios pagano Amor, el dios del amor!" ¿Qué necesidad tienen los críticos judíos de tratar con el amor y el Dios que es amor, cuando han escupido en el dios-amor, en Amor durante tanto tiempo?

Szeliga caracteriza al egoísta de este modo: "El egoísta espera una vida sin preocupaciones, feliz. Se casa con una chica rica, y ahora tiene una esposa celosa, charlatana; en otras palabras su esperanza fue realizada y fue una ilusión."

Feuerbach dice: "Hay una diferencia bien fundada entre lo que es llamado amor egoísta, por interés propio, y lo que es llamado amor desinteresado. ¿Qué? En unas pocas palabras esto: en el amor por interés propio, el objeto es tu corte-

sana; en el amor desinteresado, ella es tu amada. Yo encuentro satisfacción en ambas, pero en la primera subordino la esencia a una parte; en la segunda al contrario subordino la parte, el medio, el órgano a la totalidad, a la esencia. De este modo, me satisfago a mí mismo, a mi completa, entera esencia. En resumen, en el amor egoísta, yo sacrifico la cosa más elevada a la cosa más baja, un placer más elevado a un placer más bajo, pero en el amor desinteresado, yo sacrifico la cosa más baja a la cosa más elevada."

Hess pregunta: "Primero que nada, ¿qué es el egoísmo en general, y cuál es la diferencia entre la vida egoísta y la vida del amor?" Esta pregunta ya deja ver su afinidad con los otros dos. ¿Cómo puede uno sostener semejante contraste entre la vida egoísta y la vida del amor contra Stirner, mientras que para él la dos se llevan bastante bien? Hess continúa: "La vida egoísta es la vida del mundo animal, que se destruye a sí misma y se devora a sí misma. El mundo animal es precisamente la historia natural de la vida que se destruye a sí misma y se devora a sí misma, y toda nuestra historia hasta ahora no es nada más que la historia del mundo animal *social*. ¿Pero qué distingue el mundo animal *social* del mundo animal del *bosque*? Nada más que su *conciencia*. La historia del mundo animal social es precisamente la historia de la conciencia del mundo animal, y como el *predador* es el punto final del mundo animal natural, entonces el *predador consciente* es el punto más elevado del mundo animal social. Como el egoísmo es mutua *alienación* de la especie, entonces la conciencia de esta alienación (conciencia egoísta) es conciencia *religiosa*. El mundo animal del bosque no tiene religión, simplemente porque carece de *conciencia* de su egoísmo, de su *alienación*, es decir, *conciencia del pecado*. La más temprana conciencia de la humanidad es conciencia del pecado. Cuando la teoría egoísta, la conciencia egoísta, la religión y la filosofía han alcanzado su cima, la práctica egoísta también tuvo que alcanzar su cima. La ha alcanzado en el moderno, cristiano, *mundo de los comerciantes*. Este es el punto final del mundo animal social. La libre competencia de nuestro moderno mundo de comerciantes no es sólo la fórmula perfecta del moderno *asesinato con robo*, sino al mismo tiempo la *conciencia* de la mutua, humana alienación. El mundo de comerciantes de hoy en día es la forma intermediada del egoísmo consciente y el primario, correspondiendo a su esencia."

Estas son caracterizaciones bastante populares del egoísmo, y uno solamente está sorprendido de que Stirner no haya hecho tan simples reflexiones y se haya permitido a sí mismo abandonar al monstruo odioso, considerando cuán estúpido, vulgar y predadoramente asesino es el egoísmo. Si hubiera pensado, como Szeliga, que el egoísta no es nada más que un tonto que se casa con una chica rica y termina con una esposa peleadora, si hubiera visto, como Feuerbach, que el egoísta no puede tener un "dulce corazón", o si hubiera reconocido, como Hess, a la bestia-humana en el egoísta o hubiera olfateado allí al predador asesino, ¡cómo podría no haber concebido un "profundo horror" y una "legítima indignación" hacia ello! Solamente asesinato con robo es ya tal infamia que en realidad es suficiente para Hess gritar esta simple frase contra el egoísta de Stirner con el fin de alzar a toda la gente honesta contra él y tenerlos del lado de Hess: la frase es bien elegida, y conmovedora para un corazón moral, como el grito de "hereje" para una masa de verdaderos creyentes.

Stirner se atreve a decir que Feuerbach, Hess y Szeliga son egoístas. En efecto, está contento aquí con decir nada más que si hubiera dicho que Feuerbach no hace absolutamente nada sino lo feuerbaquiano, Hess no hace nada sino lo hes-

siano, y Szeliga no hace nada sino lo szeliguiano; pero les ha dado a ellos un rótulo infame.

¿Feuerbach vive en otro mundo que *el suyo propio*? ¿Quizás él vive en el mundo de Hess, en el mundo de Szeliga, en el mundo de Stirner? Ya que Feuerbach vive en este mundo, ya que lo rodea, ¿no es ese el mundo que es sentido, visto, pensado por él, es decir, de un modo feuerbaquiano? No sólo vive en el medio de él, sino que es él mismo su medio; él es el centro de *su* mundo. Y como Feuerbach, nadie vive en ningún otro mundo que el suyo propio, y como Feuerbach, cada uno es el centro de su propio mundo. El mundo es solamente lo que él mismo no es, pero lo que le pertenece, está en relación con él, existe para él.

Todo gira a tu alrededor; tú eres el centro del mundo exterior y del mundo del pensamiento. Tu mundo se extiende tan lejos como tu capacidad, y lo que agarras es tu propiedad simplemente porque lo agarraste. Tú, el único, eres "el único" *solamente junto con "tu propiedad"*.

Mientras tanto, no se te escapa que lo que es tuyo es todavía al mismo tiempo sí mismo *su* propiedad, es decir, tiene su propia existencia; es el único lo mismo que tú. En este punto te olvidas de ti mismo en el dulce olvido propio.

Pero cuando te olvidas de ti mismo, ¿entonces desapareces? Cuando no piensas en ti mismo, ¿has dejado completamente de existir? Cuando miras a los ojos de tu amigo o reflexionas sobre la alegría que le quisieras dar, cuando observas las estrellas, meditas sobre sus leyes o quizás les envías un saludo, que ellas llevan a una pequeña habitación solitaria, cuando te pierdes a ti mismo en la actividad de la infusión de animales pequeñitos bajo un microscopio, cuando te apresuras a ayudar a alguien en peligro de quemarse o ahogarse sin considerar el peligro al que tú mismo te estás arriesgando, entonces de hecho no "piensas" en ti mismo, te "olvidas de ti mismo". ¿Pero tú *existes* solamente cuando *piensas* en ti mismo, y desapareces cuando te olvidas de ti mismo? ¿Tú existes solamente a través de la conciencia propia? ¿Quién no se olvida de sí mismo constantemente, quién no se pierde de vista a sí mismo miles de veces en una hora?

Este olvido propio, *esta* pérdida de uno mismo, es para nosotros solamente un modo del disfrute propio, es sólo el placer que nos tomamos en nuestro mundo, en nuestra propiedad, es decir, placer mundano.

No es en este olvido propio, sino en olvidar que el mundo es *nuestro* mundo, que el desinterés, es decir, el egoísmo engañado, tiene su fundamento. Tú te depones a ti mismo ante un "superior" mundo absoluto y te desperdicias a ti mismo. El desinterés no es olvido propio en el sentido de no pensar más en uno mismo y no estar más preocupado con uno mismo, sino en el otro sentido de olvidar que el mundo es "nuestro", de olvidar que uno es el centro o el *dueño* de este mundo, que es nuestra propiedad. El miedo y la timidez hacia el mundo como un mundo "superior" es egoísmo cobarde, "humilde", egoísmo en su forma servil, que no se atreve a quejarse, que se arrastra secretamente de un lado a otro y "se niega a sí mismo"; es negación propia.

Nuestro mundo y el mundo sagrado, aquí se encuentra la diferencia entre el egoísmo directo y el egoísmo de la negación propia que no puede ser confesado y se desliza por todos lados de incognito.

¿Qué pasa con el ejemplo de Feuerbach de la cortesana y la amada? En el primer caso, uno tiene una relación comercial sin interés personal (¿y no sucede en innumerables otros casos, completamente diferentes de relaciones comerciales que uno solamente puede ser satisfecho si tiene un interés en la *persona* con quien

uno trata, si uno tiene un interés personal?), en el segundo caso uno tiene un interés personal. ¿Pero cuál es el significado de la segunda relación? Muy probablemente el interés mutuo con la persona. Si este interés entre la gente desaparece de la relación, se volverá *insignificante*, porque este interés es su único significado. ¿Entonces qué es el matrimonio, el cual es alabado como una "relación sagrada", sino la fijación de una relación interesante a pesar del peligro de que pueda convertirse en aburrida e insignificante? La gente dice que uno no debería divorciarse "frívolamente". ¿Pero por qué no? Porque la frivolidad es un "pecado" si concierne a una "cuestión sagrada". ¡No debe haber frivolidad! Entonces hay un egoísta, que fue estafado en su frivolidad y se condena a sí mismo a seguir viviendo en una relación sin interés pero sagrada. De la unión egoísta, un "vínculo sagrado" se ha desarrollado; el interés mutuo que la gente tenía entre sí cesa, pero el vínculo sin interés permanece.

Otro ejemplo de lo no interesante es el trabajo, que pasa como el trabajo de toda una vida, como la vocación de la humanidad. Este es el origen del prejuicio que uno debe *ganarse* su pan, y que es vergonzoso tomar el pan sin haber trabajado un poco para conseguirlo: este es el *orgullo del salario*. El trabajo no tiene mérito *en sí mismo* y no hace honor a nadie, justamente como la vida del holgazán no le da vergüenza. Ya sea que te interesas en una actividad laboral, y este interés no te deja descansar, tienes que estar activo: y entonces el trabajo es tu deseo, tu placer especial sin colocarlo por sobre la pereza del holgazán que es su placer. O utilizas el trabajo para perseguir otro interés, un resultado o un "salario", y te sometes al trabajo solamente como un *medio* para este fin; y entonces el trabajo no es interesante en sí mismo y no tiene la pretensión de serlo, y tú puedes reconocer que no es nada valioso o sagrado en sí mismo, sino simplemente algo que es ahora *inevitable* para conseguir el resultado deseado, el *salario*. Pero el trabajo que es considerado como un "honor para el ser humano" y como su "vocación" se ha convertido en el creador de la economía y sigue siendo la señora del socialismo *sagrado*, donde, en su cualidad como "labor humana", se supone que "desarrolla las capacidades humanas", y donde este desarrollo es una vocación de la humanidad, un interés absoluto. (Tendremos más que decir luego acerca de esto.)

La creencia de que otra cosa que el interés propio puede justificar que uno mismo se aplique a una cosa dada, la creencia que deja al interés propio detrás, genera una falta de interés, el "pecado" entendido como una tendencia en dirección al interés propio de uno.

Sólo en la cara del *interés sagrado* el interés *propio de uno* se convierte en "interés privado", "egoísmo" abominable, "pecado"; Stirner señala la diferencia entre interés sagrado e interés propio de uno brevemente en la página 224: "Yo puedo *pecar* contra el primero, al último solamente lo puedo *desechar*."[7]

El interés sagrado es lo no interesante, porque es un interés *absoluto*, o un interés por su propio bien, y da lo mismo si te tomas un interés en él o no. *Se supone* que lo hagas tu interés; no es originalmente *tuyo*, no emana de ti, sino que es un interés eterno, universal, puramente humano. Es lo no interesante, porque no hay consideración en él por ti o tu interés; es un interés sin partes interesadas, porque es un interés universal o humano. Y porque tú no eres su dueño, sino que se supone que te conviertas en su seguidor y sirviente, el egoísmo llega a su fin ante él, y la "falta de interés" comienza.

Si tú llevas solamente *un* interés sagra-

do al corazón, serás atrapado y engañado acerca de *tus propios* intereses. Llama sagrado al interés que tú persigues ahora, y mañana serás su esclavo.

Todo comportamiento hacia cualquier cosa considerada absolutamente interesante, o valiosa en y por sí misma, es comportamiento religioso o, más sencillamente, religión. Lo interesante sólo puede ser interesante a través de *tu* interés, lo valioso sólo puede tener valor siempre y cuando tú le des valor, mientras, por otro lado, lo que es interesante a pesar de ti es una cosa sin interés, lo que es valioso a pesar de ti es una cosa sin valor.

El interés de aquellos espíritus, como los de la sociedad, del ser humano, de la esencia humana, de la gente como una totalidad, su "interés esencial", es un interés *ajeno* y *debe* ser tu interés. El interés de la amada *es* tu interés y es de interés para ti solamente mientras siga siendo *tu* interés. Sólo cuando deja de ser un interés tuyo puede convertirse en un interés sagrado, que *debería* ser tuyo aunque no sea *tuyo*. La relación que era interesante hasta ese punto ahora se convierte en una relación desinteresada y no interesante.

En relaciones comerciales y personales, *tu interés* viene primero, y todos los sacrificios suceden sólo para beneficiar este interés tuyo, mientras por el contrario, en la relación religiosa, el interés religioso del absoluto o del espíritu, es decir, el interés *ajeno* para ti, viene primero, y *tu* interés debería ser sacrificado ante este interés ajeno.

Por lo tanto, el egoísmo engañado consiste en la creencia en un *interés absoluto*, el cual no emana del egoísta, es decir, no es interesante para él, pero en cambio surge imperiosamente y firmemente contra él, un interés "eterno". Aquí el egoísta es "engañado", porque su propio interés, "interés privado", es no sólo abandonado sin consideración, sino que es incluso condenado, y aún el "egoísmo" permanece, porque le da la bienvenida a este interés ajeno o absoluto solamente con la esperanza de que le garantizará un poco de placer.

Este interés absoluto, que se supone que sea interesante sin personas interesadas, y que también es por lo tanto no cuestión del único, sino por el cual en cambio los seres humanos se supone que se vean a sí mismos como "depósitos del honor" y como "armas y herramientas", Stirner lo llama simplemente "lo sagrado". De hecho, lo sagrado es absolutamente no interesante, porque tiene la pretensión de ser interesante aun cuando nadie está interesado en él; es también lo "universal", es decir, la cuestión de interés que carece de sujeto, porque no es el interés propio de uno, el interés de un único. En otras palabras, este "interés universal" es más que tú, una cosa "superior"; es también sin ti, un "absoluto"; es un interés para sí mismo, ajeno a ti; exige que tú lo sirvas y te encuentra voluntarioso, si te dejas engañar.

Para seguir con la conmovedora definición de Feuerbach sobre la cortesana, hay algunos que con mucho gusto serían lujuriosos, porque el deseo físico nunca les da descanso. Pero se les dice, ¿tú sabes lo que es la lujuria? Es un pecado, una vulgaridad; nos corrompe. Si fuera que ellos dicen nosotros no queremos que los intereses lujuriosos nos provoquen descuidar otros intereses que son incluso más importantes para nosotros que el disfrute de los sentidos, esta no sería una consideración religiosa, y ellos harían su sacrificio no a la castidad, sino a otros beneficios de los que no pueden privarse a sí mismos. Pero si en cambio niegan su impulso natural por la causa de la castidad, esto sucede debido a consideraciones religiosas. ¿Qué intereses tienen ellos en la castidad? Incuestionablemente, no un interés natural, por-

que su naturaleza les recomienda ser lujuriosos: su interés actual, inequívoco e innegable es la lujuria. Pero la castidad es un *escrúpulo* de su espíritu, porque es un interés del espíritu, un interés espiritual: es un interés absoluto frente al cual los intereses naturales y "privados" deben permanecer callados, y que hace al espíritu *escrupuloso*. Ahora algunos se quitan este escrúpulo con una "sacudida" y el grito: "¡Qué estúpido!" porque, no obstante lo *escrupulosos* o religiosos que puedan ser, aquí un instinto les dice que el espíritu es un déspota gruñón opuesto al deseo natural, mientras otros superan este escrúpulo pensando más profundamente e incluso reafirmándose a sí mismos teóricamente: los primeros superan el escrúpulo; los últimos, gracias a su *virtuosismo* del pensamiento (que hace del pensamiento una necesidad y una cuestión de interés para ellos), disuelven el escrúpulo. De este modo, la lujuria y la cortesana solamente se ven tan mal porque ofenden el "interés eterno" de la castidad.[8]

El espíritu solo ha planteado dificultades y creado escrúpulos; y a partir de esto pareciera proseguir que podrían solamente ser eliminados por medio del espíritu o del pensamiento. ¡Qué malo sería para aquellas pobres almas que se han dejado hablar para aceptar estos escrúpulos si no contaran con la fuerza de pensamiento necesaria para convertirse en los dueños del mismo! ¡Qué horrible si en esta instancia ellos tuvieran que esperar hasta que la crítica pura les diera su libertad! Pero a veces esta gente se ayuda a sí misma con una frivolidad saludable, casera, que es justamente tan buena *para sus necesidades* como es el *pensamiento libre* para la crítica pura, puesto que el crítico, como un "virtuoso" del pensamiento, posee un innegable impulso para superar los escrúpulos mediante el pensamiento.

Los escrúpulos son tanto una ocurrencia de todos los días como hablar y charlar; ¿entonces qué podría uno decir contra ellos? Nada; sólo que los escrúpulos de todos los días no sean escrúpulos sagrados. Los escrúpulos de todos los días van y vienen, pero los escrúpulos sagrados duran y son *absolutos*; son escrúpulos en el sentido absoluto (dogmas, artículos de fe, principios fundamentales). Contra ellos, el egoísta, el profanador, se rebela y prueba su fuerza egoísta contra su fuerza sagrada. Todo "pensamiento libre" es una profanación de los escrúpulos y un esfuerzo egoísta contra su fuerza sagrada. Si, después de unos pocos ataques, mucho pensamiento libre ha llegado a un tope, después de unos pocos ataques, ante un nuevo escrúpulo sagrado, el cual humillaría al egoísmo, aun así el pensamiento libre en su forma más libre (crítica pura) no se detendrá ante ningún escrúpulo absoluto, y con perseverancia egoísta profanará una santidad escrupulosa después de la otra. Pero dado que este pensamiento más libre es sólo *pensamiento* egoísta, sólo libertad mental, se convierte en un poder sagrado del pensamiento y anuncia el Evangelio de que solamente en el pensamiento puede uno encontrar la redención. Ahora incluso el pensamiento en sí mismo aparece solamente como una cuestión sagrada, como una vocación humana, como un escrúpulo sagrado: de aquí en adelante, sólo un escrúpulo (una realización) disuelve escrúpulos.

Si los escrúpulos sólo pudieran ser disueltos a través del pensamiento, la gente no estaría nunca lo suficientemente "madura" para disolverlos.

La *escrupulosidad*, incluso si ha logrado el escrúpulo puro o la pureza de la crítica, es aun así solamente *religiosidad*; el religioso es el escrupuloso. Pero sigue siendo escrupulosidad, cuando uno piensa que uno es solamente capaz de poner un fin a los escrúpulos mediante los escrúpulos, cuando uno desprecia una

"conveniente" *falta de escrúpulos* como la "aversión egoísta al trabajo de la masa".

En el egoísmo escrupuloso, todo lo que está faltando para poner el énfasis en el egoísmo en lugar de la escrupulosidad y ver el egoísmo como el vencedor es el reconocimiento de la falta de escrúpulos. Entonces no importa si él gana a través del pensamiento o a través de la falta de escrúpulos.

¿Es quizás el pensamiento "rechazado" mediante esto? No, solamente su santidad es negada, es rechazado como un *propósito* y una vocación. Como un *medio* es dejado a todos los que adquieran fuerza a través de este *medio*. El objetivo del pensamiento es más bien la *pérdida de escrúpulos*, porque el pensador en cada instancia acomete con su pensamiento sobre esto, para finalmente encontrar la cuestión apropiada o para ir más allá del pensamiento y poner un fin a este asunto. Pero si uno santifica la "labor del pensamiento", o, lo que es lo mismo, la llama "humana", uno no menos le da una vocación a los seres humanos que si uno les prescribiera fe, y esto los conduce lejos de la falta de escrúpulos, en lugar de conducirlos a ella como el sentido real o egoísta del pensamiento. Uno confunde a la gente en la escrupulosidad y la deliberación, como uno les promete "bienestar" en el pensamiento; los pensadores débiles que se permiten ser confundidos no pueden hacer nada más que consolarse a ellos mismos con un pensamiento adecuado a su pensamiento débil, es decir, que sólo pueden convertirse en creyentes. En lugar de restarle importancia a los escrúpulos, ellos se convierten en escrupulosos, porque imaginan que su bienestar se encuentra en el pensamiento. (Nota al pie: La agitación religiosa de nuestros tiempos tiene su causa en esto: es una expresión inmediata de esta escrupulosidad.)

Pero los escrúpulos, que el pensamiento creó, ahora existen y pueden ciertamente ser eliminados mediante el pensamiento. Pero este pensamiento, esta crítica, alcanza este objetivo sólo cuando es pensamiento egoísta, crítica egoísta, es decir, cuando el egoísmo o el interés propio es afirmado contra los escrúpulos o contra lo no interesante, cuando el interés propio es manifestado abiertamente, y el egoísta critica desde el *punto de vista egoísta*, en lugar del punto de vista cristiano, socialista, humanista, humano, de pensamiento libre, espiritual, etc. (es decir, como un cristiano, un socialista, etc.), porque el interés propio del único, por tanto tu interés propio, es pisoteado precisamente en el mundo sagrado, o humano, y este mismo mundo, que Hess y Szeliga por ejemplo, le reprochan ser egoísta, por el contrario ha sujetado al egoísta al poste de los azotes por miles de años y sacrificado fanáticamente el egoísmo a cada cuestión "sagrada" que haya llovido del reino del pensamiento y de la fe. Nosotros no vivimos en un mundo egoísta, sino en un mundo que es completamente sagrado hasta su mínimo pedazo de propiedad.

Podría parecer que debe, de hecho, ser dejado a cada individuo el deshacerse él mismo de los escrúpulos como él sepa, pero esa es aun la *tarea de la historia* de disolver escrúpulos mediante la reflexión crítica. Pero esto es justamente lo que Stirner niega. Contra esta "tarea de la historia", él sostiene que la historia de los escrúpulos y de las reflexiones relacionadas con ellos está llegando a su fin. No la tarea de disolverlos, sino el capricho que acaba fácilmente con los escrúpulos, no la fuerza del pensamiento, sino la fuerza de una falta de escrúpulos pareciera entrar en juego. El pensamiento puede servir solamente para reforzar y asegurar la falta de escrúpulos. El "pensamiento libre" tuvo su punto de partida en la revuelta del egoísmo

inescrupuloso contra los escrúpulos sagrados; partió de la *falta de escrúpulos*. Cualquiera que piense libremente no crea escrúpulos sobre los escrúpulos más sagrados: la falta de escrúpulos es el espíritu y el valor egoísta del pensamiento libre. El valor de este pensamiento se encuentra no en el pensador, sino en el egoísta, quien egoístamente coloca *su propio* poder, la fuerza del pensamiento, sobre los escrúpulos sagrados, y esto no nos debilita a ti ni a mí para nada.

Para describir esta falta de escrúpulos, Stirner utiliza (p. 197) expresiones como "sacudida, salto, grito jubiloso", y dice "el vasto significado del júbilo impensado no podría ser reconocido en la larga noche del pensamiento y la creencia".[9] Él con esto indicó nada menos que, ante todo, los ocultos *fundamentos egoístas* de cada una y de todas las críticas de una cuestión sagrada, incluso la más ciega y la más obsesiva, pero en segundo lugar, la *forma fácil* de la crítica *egoísta*, que intentó llevar a cabo por medio de *su fuerza de pensamiento* (una virtud desnuda). Él procuró mostrar cómo una persona sin escrúpulos podría utilizar el pensamiento como una crítica de los escrúpulos desde su propio punto de vista, como el único. Stirner no dejó más la "liberación del mundo" en manos de los pensadores y de los escrupulosos.

El júbilo y el regocijo se vuelven un poco ridículos cuando uno los contrasta con la masa y el volumen de los profundos escrúpulos que aún no pueden ser superados con tan poco esfuerzo. Por supuesto, la masa de escrúpulos acumulada en la historia y continuamente reanimada por pensadores no puede ser eliminada con mero regocijo. Los pensadores no pueden sobrepasarla si su pensamiento no recibe una completa satisfacción al mismo tiempo, ya que la satisfacción de su pensamiento es su *interés actual*. El pensamiento no debe ser suprimido por el júbilo, en el modo en que, desde el punto de vista de la fe, se supone que debe ser suprimido por la fe. De todos modos, como un interés actual y, por lo tanto, tu interés, no puedes dejar que sea suprimido. Puesto que tienes la necesidad de pensar, no puedes limitarte a expulsar los escrúpulos mediante el júbilo; también necesitas ignorarlos. Pero es a partir de esta necesidad que el *pensamiento egoísta* de Stirner ha surgido, y el hizo un primer esfuerzo, incluso si aún muy torpe, para relacionar los intereses del pensamiento al egoísmo inescrupuloso, y su libro se suponía que mostraba que el júbilo grosero todavía tiene el potencial, si es necesario, para convertirse en júbilo crítico, una crítica egoísta.

El interés propio crea los fundamentos del egoísmo. ¿Pero no es el interés propio del mismo modo un simple nombre, un concepto vacío de contenido, carente por completo de desarrollo conceptual, como el único? Los oponentes ven al interés propio y al egoísmo como un "principio". Esto les exigiría entender el interés propio como un *absoluto*. El pensamiento puede ser un principio, pero entonces debe desarrollarse como pensamiento absoluto, como razón eterna; el yo, que podría ser un principio, debe, como el yo absoluto, crear el fundamento de un sistema construido sobre él. Entonces uno podría incluso crear un absoluto del interés propio y derivar de él como "interés humano" una filosofía del interés propio; sí, la moralidad es efectivamente el sistema del *interés humano*.

La razón es una y la misma: lo que es razonable permanece razonable a pesar de toda la locura y los errores; la "razón privada" no tiene derecho contra la razón universal y eterna. Tú debes y tienes que someterte a la razón. El pensamiento es uno y el mismo: lo que es realmente pensamiento es una verdad lógica y a pesar de las manías contrapuestas de millones de seres humanos es

aún la verdad invariable; el pensamiento "privado", *la visión de uno*, debe permanecer callada ante el pensamiento eterno. *Tú* debes y tienes que someterte a la verdad. Cada ser humano es razonable, cada ser humano es humano solamente como consecuencia del pensamiento (el filósofo dice: el pensamiento distingue el ser humano de la bestia). De este modo, el *interés propio* es también una cuestión *universal*, y cada ser humano es un "ser humano propiamente interesado". El interés eterno como "interés humano" patea en contra del "interés privado", se desarrolla como el "principio" de la moralidad y el socialismo sagrado, entre otras cosas, y subyuga *tu* interés a la ley del interés eterno. Aparece en múltiples formas, por ejemplo, como interés del estado, interés de la iglesia, interés humano, el interés "de todos", en pocas palabras, como *interés verdadero*.

Ahora, ¿Stirner tiene su "principio" en este interés, en *el* interés? ¿O, contrariamente, no incita *tu único* interés contra lo "eternamente interesante" contra lo no interesante? ¿Y es *tu* propio interés un "principio", un pensamiento lógico? Como el único, es una frase *en el reino del pensamiento*; pero en ti es única como tú mismo.

Es necesario decir unas palabras más acerca del ser humano. Como parece ser, el libro de Stirner está escrito en contra *del ser humano*. Él ha extraído los juicios más duros para este, como para la palabra "egoísta", y ha provocado los prejuicios más obstinados. Sí, en efecto el libro está escrito en contra *del ser humano*, y sin embargo Stirner podría haber perseguido el mismo objetivo sin ofender a la gente con tanta severidad si hubiera revertido el sujeto y hubiera dicho que escribió en contra *del monstruo inhumano*. Pero entonces hubiese estado en falta si alguien lo hubiese malentendido en el sentido opuesto, es decir, el emocional, y lo hubiese colocado en la lista de aquellos que levantan su voz por el "ser humano verdadero". Pero Stirner dice: el ser humano es el monstruo inhumano; lo que uno es, el otro es; lo que es dicho en contra de uno, es dicho en contra del otro.[10]

Si un concepto carece de esencia, nada se encontrará jamás que se ajuste completamente a ese concepto. Si tú estás faltando en el concepto de ser humano, eso revelará inmediatamente que tú eres algo individual, algo que no puede ser expresado por el término ser humano, por ello, en cada instancia, un *ser humano individual*. Si ahora alguien espera que tú seas completamente humano y nada más que humano, aun así no podrías ser capaz de quitarte a ti mismo tu individualidad, y precisamente debido a esta individualidad, serías un monstruo inhumano, es decir, un ser humano que no es verdaderamente humano, o un ser humano que es *en verdad* un monstruo inhumano. El concepto de ser humano tendría su realidad solamente en el monstruo inhumano.

El hecho de que cada ser humano actual, medido por el concepto de ser humano, es un monstruo inhumano, fue expresado por la religión con la afirmación de que todos los seres humanos son "pecadores" (la conciencia del pecado); hoy el pecador es llamado un egoísta. ¿Y qué ha decidido uno en consecuencia de este juicio? Redimir al pecador, superar el egoísmo, encontrar y realizar al ser humano verdadero. Uno rechazó al individuo, es decir, el *único*, en favor del concepto; uno rechazó al monstruo inhumano en favor del ser humano, y no reconoció que el monstruo inhumano es la verdadera y única posible realidad del ser humano. Uno quiso absolutamente una verdadera realidad humana de los seres humanos.

Pero uno aspiró a un absurdo. El ser humano es real y actual en el monstruo

inhumano; cada monstruo inhumano es un ser humano. Pero tú eres un monstruo inhumano solamente como la realidad del ser humano, un monstruo inhumano solamente en comparación con el *concepto de ser humano*.

Tú eres un monstruo inhumano, y eso es porque eres completamente humano, un ser humano real y actual, un ser humano completo. Pero tú eres incluso *más* que un ser humano completo, eres un ser humano individual, *único*. Ser humano y monstruo inhumano, estos contrastes del mundo religioso pierden su divino y diabólico, y por ello sagrado y absoluto, significado, en ti, el *único*.

El ser humano, que nuestros santos agonizan tanto para reconocer, en la medida en que siempre predican que uno debería reconocer al *ser humano* en el ser humano, llega a ser reconocido completamente y de hecho sólo cuando es reconocido como el monstruo inhumano. Si es reconocido como tal, todas las *imposiciones* religiosas o "humanas" cesan, y la dominación del *bien*, la jerarquía, llega a su fin, porque el único, el totalmente *común ser humano* (no el virtuoso "hombre común" de Feuerbach)[11], es al mismo tiempo el ser humano completo.

Mientras Stirner escribe contra el ser humano, al mismo tiempo y en el mismo respiro, escribe contra el monstruo inhumano, como opuesto al ser humano; pero no escribe contra el ser humano que es un monstruo inhumano o el monstruo inhumano que es un ser humano; es decir, él escribe para el único totalmente común, que es un ser humano completo para sí mismo de todos modos, porque es un monstruo inhumano.

Sólo la gente piadosa, los socialistas sagrados, etc., sólo los "santos" de todo tipo previenen al ser humano de ser reconocido y apreciado en el ser humano. Ellos solos paralizan la relación puramente humana, así como siempre han limitado la comunicación comúnmente egoísta y luchan para limitarla. Han introducido una relación *sagrada*, y donde fuera posible la querrían hacer la Santa de las Santas.

En efecto, Szeliga también dice varias cosas acerca de qué son el egoísta y el egoísmo, pero ha agotado el tema con su ejemplo de la chica rica y la esposa molesta. Él describe al egoísta como teniendo terror al trabajo, como un hombre que "espera que las palomas asadas vuelen hacia su boca", quien "no *preserva* nada valioso del nombre de la esperanza", etc. Con esto él quiere decir un hombre que quiere vivir confortablemente. Si en cambio hubiera definido al egoísta como un dormilón, hubiera sido aun más claro y simple.

Justamente como Szeliga deja entrever que su egoísta solamente puede ser medido por un absoluto, siempre y cuando lo mida por "esperanzas reales", Feuerbach, quien es generalmente más el maestro del mundo adecuado, repite la misma cuestión de un modo incluso más determinado, diciendo de la persona interesada (el egoísta) que "sacrifica lo que es más elevado a lo que es más bajo"; y de la persona desinteresada que "sacrifica la cuestión más baja a la cuestión más elevada". ¿Qué es "más elevado y más bajo"? ¿No es algo que es dirigido hacia ti y de lo cual tú eres la medida? Si algo fuera valioso para ti, y precisamente para ti en este momento –porque tú eres tú solamente *en el momento*, solamente *en el momento* eres actual; como un "tú universal", serías en cambio "otro" en cada momento– si contara para ti en este momento como un tanto "más elevado" que otra cosa, no lo sacrificarías a esta última. En cambio, en cada momento, sacrificas solamente lo que en ese preciso momento parece "más bajo" o menos importante para ti. Por lo tanto, si "la cuestión más elevada" de Feuerbach se supone que tiene un significado, tiene que

ser una cuestión más elevada y libre de ti, por el momento; tiene que ser una cuestión más elevada absoluta. Una cuestión más elevada *absoluta* es tal que a ti no se te pregunta si esa es la cosa más elevada para ti; más bien es la cosa más elevada *a pesar de ti*. Sólo de este modo puede uno hablar de una cuestión más elevada y de un "más elevado disfrute" que "es sacrificado". En Feuerbach, dicha "cuestión más elevada" es el disfrute de la amada en contraste con el disfrute de la cortesana, o la amada en contraste con la cortesana; la primera es más elevada, la segunda es más baja. Si para ti quizás la cortesana es el placer más elevado, porque para ti en el momento, ella es el único placer que deseas, ¡qué le importa esto a grandiosos nobles corazones como Feuerbach, que gozan solamente con la "amada" y decretan, con la medida de sus puros corazones, que la amada debe ser la cuestión más elevada! Sólo uno que está sujetado a una amada, y no a una cortesana, "satisface su entera, completa esencia". ¿Y en qué consiste esta entera, completa esencia? Ciertamente no en tu esencia del momento, en lo que tú eres justo ahora en esencia, ni siquiera en la esencia que *tú* eres generalmente, sino en cambio en la "esencia humana". Para la esencia humana la amada es lo más elevado. ¿Entonces quién es el egoísta en la opinión de Feuerbach? El que *peca* contra "la cuestión más elevada" contra la cuestión más elevada absoluta (es decir, más elevada a pesar de tu interés opuesto), contra lo no interesante; de este modo, el egoísta es el *pecador*. Lo mismo sería cierto del egoísta de Szeliga, si él tuviera más poder sobre sus expresiones.

Hess es el que dice más inequívocamente que el egoísta es el pecador. Por supuesto, al decir esto, Hess también confiesa de un modo completo y manifiesto que no ha entendido, siquiera remotamente, a lo que apunta el libro de Stirner. ¿No niega Stirner que el egoísta es el pecador y que el egoísmo consciente (consciente en el sentido que Hess pretende) es la conciencia del pecado? Si un europeo mata un cocodrilo, él actúa como un egoísta contra los cocodrilos, pero no tiene escrúpulos en hacer esto, y no es acusado de "pecado" por ello. Si en cambio un antiguo egipcio, que consideraba a los cocodrilos como *sagrados*, hubiera a pesar de ello matado a uno en defensa propia, él hubiera, de hecho, defendido su pellejo como un egoísta, pero al mismo tiempo, hubiera cometido un pecado; su egoísmo hubiera sido un pecado; él, el egoísta, un pecador. A partir de esto, debería ser obvio que el egoísta es necesariamente un *pecador* ante lo que es "sagrado", ante lo que es "más elevado"; si él afirma su egoísmo contra lo sagrado, esto es, como tal, un pecado. Por otra parte, sin embargo, eso es sólo un pecado siempre y cuando sea medido por el criterio de lo "sagrado", y el único egoísta que arrastra la "conciencia del pecado" con él es el que está poseído al mismo tiempo por la conciencia de lo sagrado. Un europeo que mata un cocodrilo es consciente de su egoísmo al hacer esto, es decir, actúa como un egoísta consciente; pero no imagina que su egoísmo es un pecado y se ríe de la conciencia del pecado de los egipcios.

Contra lo "sagrado", el egoísta es siempre un pecador; contra lo "sagrado", él no se puede convertir en otra cosa que un *criminal*. El cocodrilo *sagrado* señala al humano *egoísta* como el humano *pecador*. El egoísta puede quitarse al pecador y al pecado de sí mismo solamente si profana lo sagrado, simplemente como el europeo mata a golpes al cocodrilo sin pecado porque Su Santidad, el Cocodrilo, es para él un cocodrilo sin santidad.

Hess dice: "El mundo mercantil de hoy en día es la forma intermediada del egoísmo consciente y el primario, correspondiendo a su esencia." Este mundo presente,

que está lleno de filantropía, concuerda completamente con el socialismo *en principio* (vean, por ejemplo, en el *Gesellschaftsspiegel* [Society Mirror] o el *Westphälischen Dampfboot* [Westphalian Steamboat][12], como los principios socialistas son completamente los mismos que los "pensamientos del domingo" y los ideales de todos los buenos ciudadanos o burgueses); este mundo en que la gran mayoría pueden ser llevados a renunciar a sus ventajas en el nombre de cuestiones sagradas y donde los ideales de hermandad, filantropía, derecho, justicia, los ideales de ser y hacer para los demás, etc., no sólo pasan de una persona a otra, sino que son una horrible y ruinosa seriedad; este mundo que anhela por la verdadera humanidad y espera finalmente encontrar la verdadera redención a través de socialistas, comunistas, filántropos de toda clase; este mundo en el que los esfuerzos socialistas no son sino el obvio sentido del "alma de los comerciantes" y son bien recibidos por toda la gente bien pensante; este mundo cuyo principio es el "bienestar de toda la gente" y el "bienestar de la humanidad", y que sólo sueña con este bienestar porque no sabe todavía cómo se supone que va a producir este bienestar y no cree todavía en la actualización socialista de su idea favorita; este mundo que reparte golpes violentamente contra todo egoísmo, Hess lo difama como un mundo "egoísta". Y con todo, él tiene razón. Porque el mundo se está agitando contra el diablo, el diablo se sienta en su cuello. Sólo que Hess tendría que haber reconocido al socialismo *sagrado* junto con este mundo egoísta, de conciencia pecadora.

Hess llama a la libre competencia la forma completa del asesinato con robo y también la completa conciencia de la mutua alienación humana (es decir, egoísmo). Aquí otra vez, el egoísmo debe todavía ser culpable. ¿Por qué entonces uno se decide a la competencia? Porque pareció *útil* a cada uno y a todos. ¿Y por qué los socialistas ahora quieren abolirla? Porque no provee la *utilidad* esperada, porque la mayoría la hace mal, porque todos quieren mejorar su posición y porque la abolición de la competencia parece recomendable para *este propósito*.

¿Es el egoísmo el "principio básico" de la competencia, o, por el contrario, no han simplemente *calculado mal* los egoístas acerca de esto? ¿No tienen que desistir en ello precisamente porque no satisface su egoísmo?

La gente introdujo la competencia porque la vieron como *bienestar para todos*; *acordaron* en ella y experimentaron *colectivamente* con ella. Esta cuestión, este aislamiento y separación, es en sí mismo un producto de la asociación, del acuerdo, de las convicciones compartidas, y no sólo aisló a la gente, sino también los vinculó. Fue un estatus *legal*, pero esta ley fue un lazo común, una federación social. En la competencia, la gente llega a un *acuerdo* quizás del modo en que los cazadores en una cacería pueden encontrar bueno para la caza y para cada uno de sus respectivos propósitos dispersarse por todo el bosque y cazar "aisladamente". Pero qué es más *útil* está abierto a discusión. Y ahora, por demás seguro, resulta –y, por cierto, los socialistas no fueron los primeros en descubrirlo– que en la competencia, no todos encuentran *su beneficio*, su deseada "ventaja privada", su valor, su interés actual. Pero esto surge sólo mediante cálculos egoístas o interesados.

Pero mientras tanto, algunos han preparado su propia descripción del egoísmo y piensan en él como simple "aislamiento". ¿Pero qué cosa en el mundo tiene que ver el egoísmo con el aislamiento? ¿Yo me convierto en egoísta así, huyendo de la gente? Yo puedo aislarme o quedarme solo, pero no soy, por esta razón, ni un

pelo más egoísta que otros que permanecen entre la gente y disfrutan el contacto con ellos. Si yo me aíslo, esto es porque ya no encuentro placer en la sociedad, pero si en cambio permanezco entre la gente, es porque ellos todavía me ofrecen mucho. Permanecer no es menos egoísta que aislarse.

Por supuesto, en la competencia todos se paran solos; pero si la competencia desapareciera porque la gente viera que la cooperación es *más útil* que el aislamiento, ¿no seguirían siendo todos un egoísta en asociación y buscarían *su propia* ventaja? Alguien objetará que uno la busca a expensas de los otros. Pero uno no la buscaría a expensas de los otros, porque los otros no querrían más ser tan tontos como para dejar que cualquiera viva a sus expensas.

¡Pero "el egoísta es alguien que piensa solamente en sí mismo"! Este sería alguien que no conoce y disfruta todas las alegrías que provienen de la participación con otros, es decir, de pensar también en otros, alguien que carece de incontables placeres, por tanto un *pobre tipo*. ¿Pero por qué este desolado solitario sería un egoísta en comparación con tipos más ricos? Ciertamente, por largo tiempo, fuimos capaces de acostumbrarnos a considerar la pobreza una desgracia, como un crimen, y los socialistas sagrados han demostrado claramente que los pobres son tratados como criminales. Pero los socialistas sagrados tratan a quienes son a *sus* ojos despreciablemente pobres de este modo, tanto como la burguesía lo hace con *sus* pobres.

¿Pero por qué la persona que es más pobre con respecto a cierto interés sería llamada más egoísta que la que posee ese interés? ¿Es la ostra más egoísta que el perro; es el moro más egoísta que el alemán; es el pobre, despreciado, chatarrero judío más egoísta que el entusiasta socialista; es el vándalo que destruye obras de arte por las que no *siente* nada más egoísta que el conocedor de arte que trata las mismas obras con gran amor y cuidado porque tiene un sentimiento y un interés por ellas? Y ahora si alguien –dejamos abierto si alguien semejante puede dar muestras de existir– no encuentra ningún interés "humano" en los seres humanos, si no sabe cómo apreciarlos como seres humanos, ¿no sería un egoísta más pobre respecto de este interés en lugar de ser, como los enemigos del egoísmo sostienen, un modelo de egoísmo? Uno que ama a un ser humano es más rico, gracias a este amor, que otro que no ama a nadie. Pero no hay diferencia entre egoísmo y no egoísmo en esto para nada, porque ambos están solamente persiguiendo su propio interés.

¡Pero todos tendrían que tener un interés en los seres humanos, amor por los seres humanos!

Pero vean cuán lejos llegan con este "tendrían", con esta *ley del amor*. Por dos milenios este mandamiento ha conducido a la gente por el corazón, y todavía hoy, los socialistas se quejan de que nuestros proletarios son tratados con menos amor que los esclavos de los antiguos, y con todo estos mismos socialistas todavía levantan sus voces bastante fuerte en favor de esto, la ley del amor.

Si quieres que la gente se interese en ti, atráelos y no te quedes sin interés con seres sagrados aguantando tu sagrada humanidad como una soga sagrada y llorando como mendigos: "¡Respeten nuestra humanidad, que es sagrada!"

El egoísmo, como Stirner lo utiliza, no está opuesto al amor ni al pensamiento; no es enemigo de la dulce vida del amor, ni de la devoción y el sacrificio; no es enemigo de la calidez íntima, pero no es tampoco enemigo de la crítica, ni del socialismo, ni, en resumen, de ningún *inte-*

rés actual. No excluye ningún interés. Está dirigido sólo contra el desinterés y lo no interesante; no contra el amor, sino contra el amor sagrado, no contra el pensamiento sino contra el pensamiento sagrado, no contra los socialistas, sino contra los socialistas sagrados, etc.

La "exclusividad" del egoísta, que algunos quieren hacer pasar como aislamiento, separación, soledad, es por el contrario plena *participación* en lo interesante por exclusión de lo no interesante.

Ninguno reconoce a Stirner por su relación global y su unión de egoístas de la sección más extensa de su libro, "Mis Relaciones".[13]

Con respecto a los tres oponentes específicamente mencionados sería una tarea tediosa pasar por todos los retorcidos pasajes de sus escritos. Del mismo modo, tengo muy poca intención en este momento de examinar más atentamente los principios que ellos representan o quisieran representar, específicamente la filosofía de Feuerbach, la crítica pura y el socialismo. Cada uno de estos merece un tratado propio, para el que otra ocasión bien puede hallarse. Por lo tanto, agregaremos sólo unas pocas consideraciones.

Szeliga

Szeliga empieza de esta manera: "La crítica pura ha mostrado, etc.", como si Stirner no hubiera hablado sobre esta cuestión[14] (por ejemplo, en la página 469 de *El Único*). En las primeras dos páginas, Szeliga se presenta como el "crítico a quién la crítica conduce a sentarse de una vez con el objeto a ser observado, a reconocerlo como una mente nacida de una mente, entrar dentro de las profundidades más ocultas de la esencia que va a combatir, etc.". Szeliga no ha entrado ni mínimamente dentro de las profundidades más ocultas del libro de Stirner, como hemos mostrado, y por ello quisiéramos considerarlo aquí no como el crítico puro, sino simplemente como uno de la masa que escribió una reseña del libro.

Vamos a mirar para ver si Szeliga hace lo que hubiera hecho la crítica, sin constatar si la crítica hubiera hecho lo mismo, y entonces en lugar de decir, por ejemplo, que esta "crítica va a seguir el curso de la vida del único", diremos: "Szeliga va a seguir, etc."

Cuando Szeliga expresa uno de sus pensamientos en un modo completamente conceptual con la palabra "simio", uno podría decir que la crítica pura expresa un pensamiento similar aunque con una palabra diferente; pero las palabras no son indiferentes ni para Szeliga ni para la crítica, y uno estaría haciendo mal a la crítica si uno tratara de imponer el "simio" de Szeliga a su pensamiento el cual podría ser matizado de otro modo: el simio es la verdadera expresión del pensamiento sólo para Szeliga.

De la página 24 a la página 32, Szeliga toma expresamente la causa de la crítica pura. ¿Pero no encontraría la crítica pura quizás esta manera poética de tomar su causa bastante extraña?

No aplaudimos su invocación de la Musa Crítica, la que se supone que lo haya inspirado o "suscitado", y pasaremos por alto todo lo que dice en alabanza de su musa, incluso "la nueva acción de perfeccionamiento propio para la cual el único (es decir, Stirner, a quién Szeliga, Feuerbach y Hess llaman el "único") le da la oportunidad".

Uno puede ver como Szeliga es capaz de

seguirle el paso al curso de la vida del único si uno compara, por ejemplo, el primer párrafo en la página 6 de su escrito con las páginas 468-478 de *El Único* [en "Mi Goce de Mí"]. Szeliga opone el coraje del pensamiento a la "inconciencia"[15] de Stirner como a una forma de cobardía. ¿Pero por qué no "entra dentro de las profundidades más ocultas de la esencia que va a combatir"; por qué no examina si acaso esta inconciencia no se lleva bastante bien con el coraje del pensamiento? Se tendría que haber precisamente "sentado de una vez con el objeto a ser observado". ¿Pero quién podría jamás disfrutar el sentarse de una vez con un objeto tan despreciable como la inconciencia? La simple necesidad de nombrarla le hace a uno querer escupirla.

Stirner dice de la crítica pura: "Desde el punto de vista del pensamiento, no hay fuerza alguna que pueda ser superior que la tuya, y es un placer ver cuán fácil y alegremente este dragón devora cualquier otro gusano[16] del pensamiento."[17] Dado que Szeliga presenta la cuestión como si Stirner también estuviera actuando como un crítico, él piensa que "el único (como un simio) cautiva al dragón –crítica– y lo incita a devorar los gusanos del pensamiento, empezando por aquellos de la libertad y el altruismo". ¿Pero qué crítica emplea Stirner? Muy probablemente no crítica pura, porque esta, según las propias palabras de Szeliga, sólo combate contra la libertad "particular" que está en contra de la libertad "verdadera", con el fin de "educarnos en la idea de una verdadera, humana libertad en general". ¿Qué tiene que hacer la crítica *egoísta*, y entonces para nada "pura", de Stirner con la "idea de altruista, verdadera y humana libertad", con la libertad "que no es una Idea fija, porque (una razón muy indicada) no está fijada en el estado o en la sociedad o en un credo o en cualquier otra particularidad, sino que es reconocida en cada ser humano, en todas las conciencias propias, y deja a cada uno la medida de su libertad, pero al mismo tiempo lo mide de acuerdo con su medida"? (La idea de libertad, que se reconoce *a sí misma* y mide a cada ser humano de acuerdo a la masa, en la que es incluido. Del mismo modo que Dios se reconoce *a sí mismo* y mide a los seres humanos de acuerdo a la masa, dándole a cada uno su medida de libertad mientras los divide entre los impenitentes y los elegidos.)

Por otro lado, el único "tendría que haber lanzado al dragón, crítica, contra otro gusano del pensamiento, el derecho y la ley". Pero nuevamente, esto no es crítica pura, sino una crítica por interés propio. Si Stirner practicara la crítica pura, entonces tendría que, como Szeliga lo expresa, "exigir la renuncia del privilegio, del derecho basado en la violencia, la renuncia del egoísmo"; de esta manera, tendría que conducir el "verdadero, humano" derecho en la lucha contra aquel "basado en la violencia", y advertir a la gente de que tendrían que atenerse al verdadero derecho. Stirner nunca usa la crítica pura, nunca urge a este dragón a que haga nada, no tiene necesidad de ello y nunca obtiene sus conclusiones por medio de la "progresiva pureza de la crítica". De lo contrario, tendría también que haber imaginado como Szeliga, por ejemplo, que "el amor debe ser una nueva creación al que la crítica intenta conducir a las alturas". Stirner no tiene semejante magnificencia szeliguiana, como "la verdadera libertad, la supresión del egoísmo, la nueva creación del amor", en mente para nada.

Como dijimos, vamos a pasar por alto los pasajes en los que Szeliga realmente hace campaña contra Stirner por la causa de la crítica, ya que uno tendría que atacar casi cada frase. "Ausentismo laboral, pereza, esencia holgazana, corrupción" juegan un rol particularmente encantador en estos pasajes; pero

luego él habla también de la "ciencia de los seres humanos" la cual los seres humanos deben crear según el concepto de "ser humano", y en la página 32 dice: "El ser humano a descubrir no es más una categoría, y por lo tanto no algo particular por fuera del ser humano." Si Szeliga hubiera comprendido que como el único es un término o una categoría completamente vacíos, es por lo tanto no más una categoría, podría haberlo reconocido como "el nombre de lo que para sí aún no tiene nombre". Pero me temo que no sabe lo que está diciendo cuando dice: "no más una categoría".

Finalmente, "el nuevo acto de perfección propia, en el cual el único le dio la oportunidad a la crítica pura", consiste en esto, que "el mundo, que el único completa, ha dado en él y a través de él su entera negación", y que "la crítica sólo puede ofrecerle la despedida, a este viejo exhausto, destrozado, mundo corrupto". ¡Tan cortés perfección *propia*!

Feuerbach

Si Stirner ha leído y entendido *La Esencia del Cristianismo* de Feuerbach sólo podría ser demostrado por una crítica específica de ese libro, en la que no se debería avanzar aquí. Por lo tanto, nos limitaremos a unas pocas cuestiones.

Feuerbach cree que está hablando en el sentido en el que habla Stirner cuando dice: "Este es precisamente un signo de la religiosidad de Feuerbach, de su restricción, que todavía está obsesionado con un *objeto*, que todavía quiere *algo*, que todavía ama algo; un signo de que todavía no ascendió al idealismo absoluto del egoísmo." ¿Pero Feuerbach siquiera miró los siguientes pasajes de *El Único*? "El significado de la ley del amor podría ser este: todo ser humano debe tener Algo que se sitúe *sobre él*."[18] (p. 381) Este Algo de amor *sagrado* es el *fantasma*. "El que está lleno de amor sagrado (religioso, moral, humano) sólo ama al fantasma, etc."[19] (p. 383) Un poco después, en las páginas 383-395, por ejemplo: "No es como mi sentimiento que el amor se convierte en una obsesión, sino a través de la alienación del objeto, a través del objeto *absolutamente amado*, etc."[20] "Mi amor es mi propiedad cuando existe en un interés particular y egoísta; por consiguiente, el objeto de mi amor es de hecho *mi* objeto o mi propiedad."[21] "Me aferro a la vieja canción de amor y amo *mi* objeto"[22], por lo tanto *mi* "algo".

Donde Stirner dice: "Yo he basado mi causa en nada"[23], Feuerbach la convierte en "*la* Nada", y entonces concluye de esto que el egoísta es un ateo piadoso.[24] Sin embargo, la Nada es una definición de Dios. Aquí Feuerbach juega con una palabra con la que Szeliga (en la página 33 del "*Nordeutsche Blätter*") pelea de un modo feuerbaquiano. Es más, Feuerbach dice en la página 31 de *La Esencia del Cristianismo*: "El único verdadero ateo es ese para quien los atributos de la esencia divina, como el amor, la sabiduría, la justicia no son nada, y no ese para quién sólo el sujeto de estos atributos no es nada." ¿No logra esto Stirner, especialmente si no se lo carga con la Nada en lugar de nada?

Feuerbach pregunta: "¿Cómo permite Feuerbach que los atributos (divinos) permanezcan?" y contesta: "No de este modo, como atributos de Dios, no, sino como atributos de la naturaleza y la humanidad, como propiedades humanas, naturales. Cuando estos atributos son transferidos de Dios al ser humano, inmediatamente pierden su carácter divino." Stirner responde contra esto: Feuerbach permite que los atributos existan como *ideales*, como determinaciones esenciales de la especie, que son "imperfectas" en los seres humanos individuales y sólo se convierten en perfectas

"en la masa de la especie", como la "perfección esencial de los seres humanos perfectos", y de este modo como ideales para los seres humanos individuales. Él no les permite que continúen existiendo como atributos divinos, en la medida en que no los atribuye a su sujeto, Dios, sino como *atributos humanos*, en la medida en que "los transfiere de Dios al *ser humano*". Ahora Stirner dirige su ataque precisamente contra el humano, y Feuerbach vuelve ingenuamente con el "ser humano" y quiere decir que si tan sólo los atributos fueran hechos "humanos", o trasladados dentro del ser humano, inmediatamente se convertirían por completo "profanos y comunes". Pero los atributos humanos no son de ningún modo más comunes y profanos que los atributos divinos, y Feuerbach está todavía muy lejos de ser "un verdadero ateo" en el modo en el que él lo define, ni es que quiera ser uno.

"La ilusión fundamental", dice Feuerbach, "es Dios como sujeto". Pero Stirner ha mostrado que la ilusión fundamental es en cambio la idea de "perfección esencial", y que Feuerbach, que sostiene este prejuicio fundamental con toda su fuerza, es entonces, precisamente, un verdadero cristiano.

"Feuerbach muestra", él continúa, "que lo divino *no* es divino, Dios *no* es Dios, pero sólo la esencia humana amándose a sí misma, afirmándose a sí misma y apreciándose a sí misma al grado máximo". ¿Pero quién es esta "esencia humana"? Stirner ha mostrado que esta esencia humana es precisamente el fantasma que también es llamado el ser humano, y que *tú*, la esencia única, eres conducido a hablar como un feuerbaquiano mediante la adhesión de esta esencia humana a la "afirmación propia". El punto de contención que Stirner levantó es así otra vez completamente evadido.

"El tema, el núcleo de los escritos de Feuerbach", él continúa, "es la abolición de la división entre un yo esencial y otro no-esencial, la deificación del ser humano, es decir, el posicionamiento, el reconocimiento del *ser humano completo* de la cabeza a los pies. ¿No es la divinidad del *individuo* específicamente anunciada al final como el secreto de la religión hecho pedazos?" "El único escrito en el cual la consigna de los tiempos modernos, la personalidad, individualidad, ha dejado de ser una frase sin sentido es precisamente *La Esencia del Cristianismo*." Pero qué es el "ser humano completo", qué son "el individuo, la personalidad, la individualidad", es mostrado en lo siguiente: "Para Feuerbach, el individuo es lo absoluto, esto es, la esencia *verdadera, actual*. ¿Pero por qué no dice: este exclusivo individuo? Porque, en ese caso, él no hubiera sabido lo que quería; desde ese punto de vista, el cual niega, se hubiera vuelto a hundir en el punto de vista religioso." Entonces "el ser humano completo" no es "este ser humano", no el común, el criminal, el ser humano que se busca a sí mismo. Por supuesto, Feuerbach hubiera caído dentro del punto de vista religioso que rechaza si hubiera descripto *este* individuo exclusivo como la "esencia absoluta". Pero no hubiera sido porque estaba diciendo algo acerca de *este* individuo, sino en cambio porque lo describe como algo religioso (la "esencia absoluta") o más bien usa sus atributos religiosos para esto, y además porque "establece un individuo" como "sagrado e intocable para todos los otros individuos". Por tanto, con las palabras citadas anteriormente, no hay nada dicho contra Stirner, ya que Stirner no habla de un "sagrado e intocable individuo", ni de un "incomparable y exclusivo individuo que es Dios o que puede convertirse en Dios"; no se le ocurre negar que el "individuo" es "comunista". De hecho, Stirner ha concedido validez a las palabras "individuo" y "persona particular" porque las deja hundirse en la

expresión "único". Pero al hacer así, él hace lo que reconoce específicamente en la parte de su libro titulada "Mi Poder", diciendo en la página 275: "Al final, aún tengo que retirar la mitad de la manera de decir que quise utilizar sólo mientras, etc."[25]

Cuando más tarde, contra la afirmación de Stirner, "yo soy más que un ser humano", Feuerbach plantea la pregunta: "¿Eres también más que un macho?", uno debe de hecho anular la entera posición masculina. Él continúa de este modo: "¿Es tu esencia o más bien –ya que el egoísta desprecia la *palabra* esencia, si bien la utiliza– [Stirner inserta:] quizás Stirner solamente la limpia de la duplicidad que tiene, por ejemplo, en Feuerbach, donde parece que estuviera de hecho hablando de ti y de mi cuando habla de nuestra esencia, mientras en cambio está hablando acerca de una esencia completamente subordinada, en concreto la esencia humana, la cual él así convierte en algo más elevado y noble. En lugar de tenerte a *ti* en mente, la esencia, tú, tú que eres una esencia, en cambio él se interesa por el ser humano como "tu esencia" y tiene al ser humano en mente en vez de a ti. Stirner utiliza la palabra esencia, por ejemplo en la página 56, diciendo: "Tú, tú mismo, con *tu* esencia, eres valioso para mí, porque tu esencia no es algo más elevado, no es más elevado y más universal que tú. Es única, como lo eres tú, porque es tú."[26] [Fin de la inserción de Stirner] es tu yo no *masculino*? ¿Puedes separar la masculinidad de lo que es llamado mente? ¿No es tu cerebro, el más sagrado y elevado órgano de tu cuerpo, definitivamente masculino? ¿Son tus sentimientos, tus pensamientos no masculinos? ¿Eres tú simplemente un *macho animal*, un perro, un simio, un semental? ¿Qué otra cosa es tu único, incomparable, y por consiguiente yo sin sexo, sino un indigesto residuo del viejo supernaturalismo cristiano?"

Si Stirner dijo: Tú eres *más* que una esencia viviente o *animal*, esto significaría, tú eres *todavía un animal*, pero la animalidad no agota lo que tú eres. En el mismo sentido, él dice: "Tú eres más que un ser humano, por lo tanto eres *también* un ser humano; eres más que un macho, pero eres también un macho; pero la humanidad y la masculinidad no te expresan exhaustivamente, y tú puedes por eso ser indiferente a todo lo que es sujetado a ti como "humanidad verdadera" o "masculinidad verdadera". Pero siempre puedes ser torturado y torturarte a ti mismo con estas pretenciosas obligaciones. Aún hoy, la santa gente intenta agarrarte con ellas." Feuerbach ciertamente no es simplemente un macho animal, ¿pero entonces no es nada más que un macho humano? ¿Él escribió *La Esencia del Cristianismo* como un macho, y no requirió de nada más que de ser un macho para escribir este libro? En cambio, ¿no fue este *único* Feuerbach necesario para esto, y podría siquiera otro Feuerbach, Friedrich, por ejemplo –que es aun así también un macho– haberlo llevado a cabo? Ya que él es *este* único Feuerbach, es también, al mismo tiempo, un ser humano, un macho, una esencia viviente, un franconiano, etc. Pero él es más que todo esto, ya que estos atributos tienen realidad sólo a través de su unicidad. Él es un macho único, un ser humano único, etc.; de hecho, es un macho *incomparable*, un ser humano *incomparable*.

¿Entonces qué quiere Feuerbach con su "*por consiguiente* yo sin sexo"? Ya que Feuerbach es *más* que un macho, ¿es él por consiguiente sin sexo? El órgano más santo, más elevado, de Feuerbach es indudablemente masculino, definitivamente masculino, y es también, entre otras cosas, caucásico, alemán, etc. Pero todo esto es solamente verdad, porque es una *cosa única*, una distinta cosa única, un órgano o cerebro el cual no va a surgir una segunda vez en ningún lado del mun-

do, a pesar de lo lleno que pueda estar el mundo de órganos, de órganos semejantes o de órganos absolutos.

¿Y se supone que este único Feuerbach es "un indigesto residuo del viejo supernaturalismo cristiano"?

A partir de esto, es también bastante claro que Stirner no, como dice Feuerbach, "separa su yo en el pensamiento de su esencia sensible, masculina" justamente como la refutación que Feuerbach hace en la página 200 del [Wigand's] Quarterly colapsaría si Feuerbach no presentara equivocadamente al único, como carente de individualidad así como lo describe sin sexo.

"Realizar la especie significa actualizar una disposición, una capacidad, una determinación para la naturaleza humana en general." Sin embargo, la especie ya está realizada a través de esta disposición; mientras lo que tú haces de esta disposición es una realización de tu propiedad. Tu mano está completamente realizada para los propósitos de la especie, de otro modo no sería una mano, sino quizás una garra. Pero cuando entrenas tus manos, no las perfeccionas para los propósitos de la especie, no realizas la especie que ya es real y perfecta, porque tu mano es lo que la especie o lo que el concepto de "mano" que tiene la especie implica, y es entonces una mano perfecta, sino que haces de ellas lo que quieres, como lo quieres y lo que eres capaz de hacer con ellas; tú le das forma a tu voluntad y tu poder en ellas; tú conviertes la mano de la especie en tu mano propia, *única*, particular.

"Bueno es lo que concuerda con el ser humano, lo que se ajusta a él; malo, despreciable, lo que lo contradice. Las relaciones éticas, por ejemplo, el matrimonio, no son entonces sagradas por su propia causa, sino sólo por la causa de los seres humanos, porque son relaciones entre seres humanos, y por ello son la propia afirmación, el propio disfrute de la esencia humana." ¿Pero qué si uno fuera un monstruo inhumano que no pensara que estas relaciones éticas se ajustaran a *él*? Feuerbach le demostrará que se ajustan al ser humano, la "actual sensual, esencia humana individual", y entonces también se tienen que ajustar a *él*. Esta demostración es tan rigurosa y práctica que ya por miles de años ha poblado las prisiones con "monstruos inhumanos", es decir, con personas que no encontraron que se ajustara *a ellos* lo que sin embargo se ajustaba a la "esencia humana".

Por supuesto, Feuerbach no es un materialista (Stirner nunca dice que lo sea, sólo habla de su materialismo disfrazado con las propiedades del idealismo); no es un materialista, porque, aunque imagina que está hablando acerca del ser humano actual, no dice ni una sola cosa de él. Pero no es tampoco un idealista, porque aunque habla constantemente acerca de la esencia humana, una idea, da a entender que está hablando de la "esencia humana sensual". Él afirma no ser ni un materialista ni un idealista, y yo le concedo esto. Pero también vamos a reconocer lo que él mismo quiere ser, y por lo que se hace pasar, en definitiva: él es un "hombre común, un comunista". Stirner ya lo había visto como tal, por ejemplo, p. 413.[27]

Acerca del argumento sobre el cual solamente todo esto se podría sostener, en concreto la afirmación de Stirner de que la esencia humana no es la de Feuerbach o la de Stirner o cualquier otra esencia particular de un ser humano, justamente como las cartas no son la esencia del castillo de cartas, Feuerbach da vueltas alrededor de esta cuestión, de hecho, no la entiende para nada. Él se aferra a las categorías de especie e individuo, yo y tú, ser humano y esencia humana, con absoluta complacencia.

Hess

Hess tiene el "desarrollo histórico de la filosofía alemana detrás suyo" en su panfleto, "Los Últimos Filósofos", pero tiene ante él "el desarrollo de los filósofos Feuerbach, Bruno Bauer y Stirner, desligado de la vida" y sabe a partir de su propio desarrollo, no exactamente desligado de la vida, que el desarrollo de estos filósofos "se ha vuelto un sinsentido". ¿Pero no es un desarrollo desligado de la vida un "sinsentido", y no es un desarrollo no desligado de la vida del mismo modo un "sinsentido"? Pero, no, él tiene sentido porque elogia el sentido de las grandes masas que imaginan que por debajo del filósofo hay siempre uno que no entiende nada de la vida.

Hess comienza de este modo: "Nunca se le ocurre a nadie sostener que el astrónomo es el sistema solar que ha entendido. Pero el ser humano individual, que ha entendido la naturaleza y la historia, se supone que es la especie, toda ella, según nuestros últimos filósofos alemanes." ¿Pero cómo, si esto último también nunca se le ocurre a nadie? ¿Quién ha dicho alguna vez que el ser humano individual es la especie porque ha "entendido" la naturaleza y la historia? Hess ha dicho esto y nadie más. Incluso cita a Stirner como una referencia, aquí: "Como el individuo es toda la naturaleza, entonces es él toda la especie."[28] ¿Pero dijo Stirner que el individuo primero tiene que *entender* para entonces ser capaz de ser toda la especie? Por el contrario, Hess, este individuo, de hecho es toda la especie "humana" y puede servir, con piel y pelo, como fuente para lo dicho por Stirner. ¿Qué sería Hess si no fuera perfectamente humano, si le faltara incluso la cosa más pequeña para ser humano? Podría ser cualquier cosa excepto un ser humano; podría ser un ángel, una bestia o la descripción de un ser humano, pero él sólo puede ser un ser humano si es un ser humano perfecto. El ser humano no puede ser más perfecto de lo que es Hess, no hay ser humano más perfecto que Hess. Hess es el ser humano perfecto, o si uno quiere usar el superlativo, el ser humano más perfecto. Cada cosa, todo lo que pertenece al ser humano está en Hess. Ni siquiera la más pequeña partícula de lo que hace humano a un ser humano está faltando en Hess. Por supuesto, el caso es similar para cada ganso, cada perro, cada caballo.

¿Entonces no hay un ser humano más perfecto que Hess? Como ser humano, ninguno. Como ser humano, Hess es tan perfecto como todo ser humano, y la especie humana no contiene nada que Hess no contenga; él lleva eso a todas partes con él.

Aquí hay otro hecho, que Hess no es sólo un ser humano, sino un ser humano absolutamente *único*. Sin embargo, esta unicidad nunca beneficia al ser humano, porque el ser humano nunca puede convertirse en más perfecto de lo que es. No queremos entrar en detalle aún más, ya que lo que se ha dicho anteriormente es suficiente para demostrar cuan increíblemente puede Hess encontrar a Stirner culpable de "sinsentido" simplemente con un "sistema solar entendido". De un modo incluso más claro, en la página 11 de su panfleto, Hess expone el sinsentido de Stirner y grita con satisfacción: "¡Esta es la lógica de la nueva sabiduría!"

Las exposiciones de Hess sobre el desarrollo del cristianismo, como históricas intuiciones socialistas, no interesan aquí; su caracterización de Feuerbach y Bruno Bauer es enteramente del tipo de la que hubiera podido venir de uno que ha "dejado la filosofía a un lado".

Él dice del socialismo que "lleva a cabo la realización y la negación de la filosofía seriamente y habla no sólo de eso, sino de la filosofía como un mero apren-

dizaje para negar y para realizar en la vida social". Podría también haber agregado que el socialismo quiere "realizar" no sólo la filosofía, sino también la religión y el cristianismo. Nada más fácil que esto, cuando, como Hess, uno conoce la vida, en particular la miseria de la vida. Cuando el fabricante, Hardy, en *El Judío Errante*, cae en la miseria, él está completamente abierto a las enseñanzas de los jesuitas, particularmente cuando podía oír todas las mismas enseñanzas, pero en una forma "humana", melodiosa, de parte del cura "humano" Gabriel. Las lecciones de Gabriel son más perniciosas que las de Rodin.

Hess cita un pasaje del libro de Stirner, página 341, y de ahí deduce que Stirner no tiene nada en contra "del egoísmo existente en la práctica, excepto la falta de conciencia del egoísmo". Pero Stirner no está diciendo de ningún modo lo que Hess le hace decir, que "todos los errores de los egoístas de hoy en día consisten en no ser conscientes de su egoísmo". En el pasaje citado, Stirner dice: "Si tan solo la conciencia de esto existiera." ¿De qué? No del egoísmo, sino del hecho de que apropiarse no es un pecado. Y después de tergiversar las palabras de Stirner, Hess dedica la segunda mitad entera de su panfleto a la lucha contra el "egoísmo consciente". Stirner dice en la mitad del pasaje que cita Hess: "Uno debería simplemente saber esto, que la técnica de la apropiación no es despreciable, sino el claro acto en el que algunos egoístas acuerdan *entre ellos mismos* expresarse ellos mismos."[29] Hess omite esto, porque no tiene más entendimiento de egoístas acordando *entre ellos mismos* de lo que Marx ya había dicho anteriormente sobre comerciantes y derechos universales (por ejemplo en *Deutsch-Französischen Jahrbüchern*); Hess repite esto, pero sin ninguna de las perspicaces habilidades de su predecesor. El "egoísta consciente" de Stirner no sólo no adhiere a la conciencia del pecado, sino tampoco a la conciencia de la ley, o de los derechos humanos universales.[30]

Hess termina con Stirner así: "No, niño precoz, yo de ningún modo creo y amo con la intención de disfrutar, yo amo desde el amor, yo creo desde un deseo del creador, desde un instinto vital, desde un deseo natural inmediato. Cuando yo amo con la intención de disfrutar, entonces no solamente no amo, sino que tampoco disfruto, etc." ¿Pero Stirner cuestiona semejantes trivialidades en algún lugar? ¿Hess no se atribuye en cambio el "sinsentido" a sí mismo a fin de ser capaz de llamarlo "niño precoz"? En otras palabras, "niño precoz" es el juicio final al que llega Hess, y lo repite en su conclusión. Mediante tales juicios finales, él se las arregla para dejar "el desarrollo histórico de la filosofía alemana *detrás suyo*".

En la página 14, Hess permite que "la especie se divida en individuos, familias, tribus, gente, razas". Esta desintegración, él dice, "esta alienación es la primera forma de la existencia de la especie. Para venir a la existencia, la especie se debe individualizar a sí misma". De donde sólo Hess sabe todo lo que la especie "debe" hacer. "Forma de la existencia de la especie, alienación de la especie, individualización de la especie", él toma todo esto de la filosofía que ha puesto *detrás suyo*, y para culminar, comete su amado "robo con asesinato" en la medida en que "roba" esto, por ejemplo, de Feuerbach y al mismo tiempo le "asesina" todo lo que es realmente filosofía. Él podría haber aprendido de Stirner que la pomposa frase "alienación de la especie" es un "sinsentido", ¿pero dónde podría haber conseguido las armas contra Stirner sino de la filosofía, la cual ha puesto detrás suyo, por supuesto, mediante un "robo con asesinato" socialista?

Hess finaliza la segunda parte de su libro

con el descubrimiento de que "el ideal de Stirner es la sociedad burguesa, que toma el estado para sí misma". Hegel ha mostrado que el egoísmo está en el hogar en la sociedad burguesa. Quienquiera que haya entonces dejado detrás suyo la filosofía hegeliana, también sabe, de esta filosofía detrás suyo, que cualquiera que "recomiende" el egoísmo tiene su ideal en la sociedad burguesa. Más tarde él va a tener la oportunidad de hablar extensamente acerca de la sociedad burguesa; entonces parecerá que no es más el sitio del egoísmo la familia sino el sitio de la abnegación. El sentido de la sociedad burguesa es en verdad *la vida del comercio*, una vida que puede ser emprendida por santos de maneras sagradas –como sucede hoy todo el tiempo– así como por egoístas de una manera egoísta –como sucede hoy sólo en la actividad de unos pocos actuando clandestinamente.

Para Stirner, la sociedad burguesa de ningún modo reside en el corazón, y no piensa para nada en extenderla de modo que se trague al estado y la familia. Entonces Hess podría sospechar tal cosa acerca de Stirner solamente porque llegó a él a través de las categorías hegelianas.

El abnegado Hess se ha acostumbrado a una frase particular, rentable y ventajosa mencionando repetidamente que los pobres berlineses se apropian se su sabiduría del Rhin, es decir, de Hess y los socialistas de ahí, y también de Francia, pero desafortunadamente a través de la estupidez, estas cosas hermosas se arruinan. Entonces, por ejemplo, él dice: "Recientemente, se ha hablado del individuo encarnado *entre nosotros*; el ser humano actual, la realización de la idea, así que puede no ser sorpresa para nosotros si noticias de eso han llegado a Berlín y allí han movido ciertas cabezas filosóficas de su dicha. Pero las cabezas filosóficas han entendido la cuestión *filosóficamente*." Tuvimos que mencionar esto para difundir lo que es, para nosotros, una bien merecida reputación; agregaremos también que ya en la *Rhenish Gazette*, aunque no "recientemente", el ser humano actual y temas similares fueron *hablados* muchísimo, y exclusivamente por corresponsales del Rhin.

Inmediatamente después, Hess quiere "hacer concebible lo que él quiere decir con el ser humano vivo, actual, a los filósofos". Puesto que quiere hacerlo *concebible*, él revela que *su* ser humano actual es un *concepto*, por lo tanto no un ser humano actual. Más bien, Hess mismo es un ser humano actual, pero queremos concederle lo que él *quiere decir* por un ser humano actual, ya que en el Rhin ("entre nosotros"), ellos *hablan* acerca de eso lo suficiente.

Stirner dice: "¡Si tu destruyes lo que es sagrado, lo habrás convertido en propiedad! ¡Digiere la hostia y deshazte de ella!"[31] Hess contesta: "¡Como si no hubiéramos destruido nuestra propiedad sagrada por tan largo tiempo!" Por supuesto, destruimos propiedad como una cosa sagrada, una propiedad *sagrada*; pero no destruimos su sacralidad.[32] Stirner dice: "¡Si tu destruyes *lo que es sagrado* (Hess no toma esto con mucha precisión y hace decir a Stirner "propiedad sagrada" en lugar de "lo que es sagrado"), lo habrás convertido en propiedad, etc.", es decir, algo (la basura, por ejemplo) que puedes desechar. "La razón y el amor son generalmente sin realidad", le hace decir Hess a Stirner. ¿Pero no habla él de *mi* razón, *mi* amor? En mí son reales, tienen realidad.

"No deberíamos desarrollar nuestra esencia de adentro hacia afuera", se supone que dice Stirner. Por supuesto, tú puedes desarrollar tu esencia, pero "nuestra esencia", "la esencia humana", eso es otra cosa, con la que trata la primera parte completa del libro. De to-

dos modos, Hess nuevamente no hace distinción entre tu esencia y nuestra esencia, y en hacer esto, sigue a Feuerbach.

Stirner es acusado de saber solamente los principios del socialismo, y estos incluso sólo por habladurías, de otro modo hubiera sabido, por ejemplo, que en el terreno político el comunismo ya ha sido dividido hace mucho tiempo en los dos extremos de egoísmo (intérêt personnel)[33] y humanismo (dévouement)[34]. Este contraste que es tan importante para Hess, quien posiblemente pueda saber miles de cosas más *acerca* de socialismo que Stirner, aunque este último haya descubierto mejor al socialismo, fue desestimado por Stirner, y sólo podría haberle parecido importante si su pensamiento acerca del egoísmo fuera tan realmente poco claro como el de Hess.

El hecho de que Stirner, dicho sea de paso, "no sabe nada de la sociedad" es algo que todos los socialistas y comunistas entienden, y no es necesario que Hess dé prueba de ello. Si Stirner hubiera sabido algo de eso, ¡cómo se hubiera atrevido a escribir en contra de Su Santidad, y lo que es más, escribir tan despiadadamente, con tanto detalle!

Cualquiera que no haya leído el libro de Stirner apresuradamente reconocerá sin duda con cuanta precisión juzgó y cuán poco necesitó para justificar el siguiente juicio: "La oposición de Stirner al estado es la oposición absolutamente común de los burgueses liberales que le echan la culpa al estado cuando el pueblo cae en la pobreza y muere de hambre."[35]

Hess reprueba severamente a Stirner de este modo: "¡Oh, único, tú eres grandioso, original, brillante! Pero yo hubiera estado agradecido de ver tu "unión de egoístas", si tan sólo escrita en un papel. Ya que esto no me es concedido, me voy a permitir caracterizar el *concepto* real de tu unión de egoístas." Él quiere caracterizar el "concepto" de esta unión, de hecho, lo caracteriza; diciendo con toda autoridad que es "el concepto de introducir ahora en la vida la más grosera forma de egoísmo, *lo salvaje*". A partir de que el "concepto" de esta unión es lo que a él le interesa, también explica que lo quiere ver escrito en un papel. Como él no ve en el único otra cosa que un concepto, tan naturalmente, esta unión, en la que el único es la cuestión más vital, también se tuvo que convertir en un concepto para él. Pero si uno le repite a Hess sus propias palabras: "Recientemente, se ha hablado del único entre nosotros, y noticias de eso han llegado también a Colonia; pero la cabeza filosófica en Colonia ha entendido la cuestión filosóficamente", ¿ha sido preservado un concepto?

Pero llega más lejos e indica que "toda nuestra historia hasta el día de hoy no ha sido otra cosa que la historia de uniones egoístas, cuyos frutos –la vieja esclavitud, la prisión medieval y la moderna, fundamental, universal servidumbre – son conocidos para todos nosotros". Primero que nada, aquí Hess pone "unión egoísta" –¡porque él necesita considerarla precisamente de este modo!– en lugar de la "unión de egoístas" de Stirner. Sus lectores, a quienes él quiere persuadir – uno ve en su prefacio a qué tipo de gente él tiene que persuadir, a saber gente cuyos trabajos, como los de Bruno Bauer, provienen de una "incitación a la reacción", en otras palabras, cabezas excepcionalmente astutas y políticas– estos lectores, por supuesto, encuentran inmediatamente correcto y más allá de toda duda que siempre han existido nada más que "uniones egoístas". ¿Pero es una unión en la cual la mayoría de los involucrados están engañados en sus más naturales y obvios intereses, una unión de egoístas? ¿Se han reunido los "egoístas" donde uno es el esclavo o el siervo del otro? Los hay, es verdad, egoístas en

semejante sociedad, y en este sentido, pueda ser en algunos aspectos llamada una "unión egoísta"; pero los esclavos no han procurado realmente esta sociedad desde el egoísmo, y en cambio están, en sus corazones egoístas, en contra de estas amorosas "uniones", como Hess las llama. Sociedades en las que las necesidades de algunos se satisfacen a expensas de otros, en las que, por ejemplo, algunos pueden satisfacer su necesidad de descanso sólo haciendo trabajar a otros hasta que están exhaustos; o llevar vidas confortables haciendo a otros vivir miserablemente o quizás incluso morir de hambre; o vivir la gran vida porque otros están tan estupidizados para vivir en la necesidad, etc. Hess llama a dichas sociedades uniones egoístas, y dado que está libre "de la policía secreta de su conciencia crítica", imparcialmente y en contra de las órdenes policiales, identifica esta liga egoísta *de él* con la unión de egoístas de Stirner. Probablemente Stirner también necesite la expresión "unión egoísta", pero está explicada primero que nada a través de la "unión de egoístas", y luego, está explicada correctamente, mientras que lo que Hess llama con este nombre es en cambio una sociedad religiosa, una comunidad retenida en el sagrado respeto a través de los derechos, las leyes y todas las formalidades y ceremonias de la justicia.

Hubiera sido otra cosa de hecho, si Hess quería ver uniones egoístas no escritas en un papel, sino en la vida. Fausto se encuentra a sí mismo en medio de semejante unión cuando grita: "Aquí soy humano, aquí puedo ser humano." Goethe lo dice en blanco y negro. Si Hess observara atentamente la vida real, a la que tanto se aferra, vería cientos de dichas uniones egoístas, algunas pasajeras, otras más duraderas. Quizás en este mismo momento, algunos niños se han reunido justo afuera de su ventana en un juego amistoso. Si él los mira, verá una divertida unión egoísta. Quizás Hess tenga un amigo o un amante; entonces sabe cómo un corazón encuentra a otro, de modo que sus dos corazones se unen egoístamente para deleitarse (disfrutarse) entre sí, y como ninguno "sale perdiendo" en esto. Quizás se encuentre algunos buenos amigos en la calle y lo inviten a acompañarlos a una taberna a tomar vino; ¿él irá para hacerles el favor, o se "unirá" con ellos porque eso promete placer? ¿Ellos deberían agradecerle de corazón por el "sacrificio", o saben que todos ellos juntos forman una "unión egoísta" por un rato?

Seguramente, Hess no prestaría atención a estos ejemplos triviales, ellos son tan absolutamente físicos y enormemente distintos de la sociedad sagrada, o mejor dicho de la "sociedad humana fraternal" de los socialistas sagrados.

Hess dice de Stirner: "Él permanece constantemente bajo la policía secreta de su conciencia crítica." ¿Qué está diciendo aquí, sino que cuando Stirner critica, no quiere emborracharse de crítica, ni balbucear, sino que realmente sólo quiere criticar? Hess, sin embargo, quisiera demostrar cuan en lo cierto está en no ser capaz de encontrar ninguna diferencia entre Stirner y Bruno Bauer. ¿Pero generalmente alguna vez ha sabido cómo encontrar cualquier otra diferencia que la que hay entre socialistas sagrados y "comerciantes egoístas"? ¿Y es todavía esta diferencia algo más que histrionismo? ¿Qué necesidad tiene de encontrar una diferencia entre Bruno Bauer y Stirner, dado que la crítica es indudablemente, la crítica? ¿Por qué, uno podría preguntar, Hess tiene que preocuparse a sí mismo con semejantes inadaptados, en los que, sólo con gran dificultad, encontraría alguna vez sentido excepto atribuyéndoles *su propio* sentido a ellos, como hizo en su panfleto, y los que, por consiguiente, (como dice en su prefacio) "han

tenido que convertirse en un sinsentido"; por qué mientras que tiene tan extenso campo humano de la mayor acción humana frente a él?

Para cerrar, podría no ser inapropiado recordar las críticas de *Kritik des Antihegels* de Feuerbach, página 4.[36]

Referencias

[1] Sin embargo, al margen del título del libro de Stirner, elegí traducir la palabra "*Eigentum*" como "propiedad". La palabra también puede traducirse como "posesión" como en la frase "adquirir posesión del libro" o como "tenencia". Es de utilidad tener todas estas traducciones en mente cuando leas la palabra "propiedad" en este texto. (Nota del traductor inglés)

[2] Esta nueva traducción del año 2017 ya existe y fue el mismo Wolfi Landstreicher el autor de la misma: Max Stirner, *The Unique and Its Property*, Underworld Amusements.

[3] Hice uso de los siguientes glosarios de terminología hegeliana para este propósito: www.london.ac.uk; www.class.uidaho.edu; web.mac.com (Nota del traductor inglés)

[4] G. W. F. Hegel, Théodore F. Geraets (traductor), Wallis Arthur Suchting (traductor), Henry Silton Harris (traductor) *The Encyclopaedia Logic: Part I of the Encyclopaedia of Philosophical Sciences with the Zusätze* (Indianapolis, 1991), en "Notes to Glossary", p. 351. (Nota del traductor inglés)

[5] Max Stirner, *El Único y Su Propiedad*, Utopía Libertaria, p. 371.

[6] Traducir el verbo inglés "*Mean*" como "significar", que implicaría una definición conceptual, que es justamente lo que Stirner está queriendo evitar, sería un error; traducirlo simplemente como "querer decir" podría ser interpretado como un intento fallido, como un imposible, y Stirner no considera no estar pudiendo decir lo que quiere decir; en cambio, el verbo "indicar", como una muestra con indicios y señales, se aproxima mucho más a su propósito, y también refiere al nombre eventual de lo concreto, que sería "el dedo que señala" de la raíz etimológica de la palabra.

[7] *Op. Cit.*, p. 174.

[8] A lo largo de este pasaje y los próximos varios párrafos, Stirner está jugando con las palabras "Bedenken" (escrúpulos) y "Denken" (pensamiento o idea), un poco de juego de palabras perdido en la traducción. Asimismo ayuda saber que "Bedenken" puede traducirse además como "reflexión" o "duda", y en algunos lugares, Stirner parece jugar también con todos estos significados. (Nota del traductor inglés)

[9] *Op. Cit.*, p. 153.

[10] *Op. Cit.*, p. 179.

[11] Esta es la única instancia en la que elegí traducir "*Mensch*" como hombre, con el objeto de enfatizar la distinción que Stirner está haciendo. Él está enfatizando que lo que es de hecho "común" a todo ser humano es que él o ella es único, como contrario al concepto idealizado del "hombre común" de Feuerbach. (Nota del traductor inglés)

[12] Dos publicaciones socialistas/izquierdistas democráticas de la época. Moses Hess publicó la primera de estas. (Nota del traductor inglés)

[13] *Op. Cit.*, p. 213.

[14] "Para toda crítica libre, el criterio era un pensamiento; para la crítica propia, egoísta, el criterio soy Yo. [...] Es verdadero lo que es mío; es falso aquello que

yo no poseo; es verdadera, por ejemplo, la asociación, son falsos el Estado y la sociedad. La crítica libre y verdadera trabaja por la dominación lógica de un pensamiento, de una idea, de un Espíritu; la crítica propia no trabaja más que por mi deleite. [...] Yo soy el criterio de la Verdad, pero no soy una idea; soy más que una idea, porque excedo de toda fórmula. Mi crítica, frente a mí, no es libre ni es servil a una idea, me es propia." *Op. Cit.*, p. 361.

[15] O "irracionalidad", dando mayor evidencia de la familiaridad de Stirner con la filosofía oriental. Sin embargo, en el contexto, "inconciencia" funciona mejor aquí. (Nota del traductor inglés)

[16] "Gusano" aquí está siendo usado en su sentido arcaico de un tipo específico de dragón. En el original Stirner usa "Drachen" y "Würm". Yo usé los términos correspondientes en mi traducción. (Nota del traductor inglés)

[17] *Op. Cit.*, p. 152.

[18] *Op. Cit.*, p. 292.

[19] *Op. Cit.*, p. 293.

[20] *Op. Cit.*, p. 298.

[21] *Op. Cit.*, p. 299.

[22] *Op. Cit.*, p. 299.

[23] *Op. Cit.*, p. 13.

[24] "Los ateos se ríen de ese ser superior al que se rinde culto bajo el nombre de «altísimo» o «être suprême» y reducen a polvo, una tras otra, todas las pruebas de su existencia, sin notar que ellos mismos obedecen así a su necesidad de un ser superior y que no destruyen al antiguo sino para dejar lugar a otro nuevo. ¿No es el «Hombre» una esencia más elevada que el individuo? ¿Y las verdades, derechos e ideas que se deducen de su concepto no deberían ser veneradas y mantenidas como sagradas, en tanto revelaciones de este concepto? [...] Ustedes, los que sirven a un ser supremo, cualquiera que sea, son gente piadosa, tanto el ateo más frenético como el más ferviente cristiano." *Op. Cit.*, pp. 45-47.

[25] *Op. Cit.*, p. 212.

[26] *Op. Cit.*, p. 50.

[27] *Op. Cit.*, p. 316.

[28] *Op. Cit.*, p. 185.

[29] *Op. Cit.*, p. 263.

[30] Ver la *Declaración Universal de Derechos Humanos* firmada por la Organización de Naciones Unidas en el año 1948, más de 100 años después de la publicación del libro de Stirner.

[31] *Op. Cit.*, p. 102.

[32] Ver *La demolición de lo sagrado de la que hablaba Stirner* de Apio Ludd, seudónimo de Wolfi Landstreicher, en la biblioteca virtual de La Peste Furtiva, disponible en el sitio web www.lapestefurtiva.com

[33] "Interés personal", en francés en el original. (Nota del traductor inglés)

[34] "Devoción", en francés en el original. (Nota del traductor inglés)

[35] Al respecto, uno de los textos de Stirner que podría ser leído con detenimiento es el siguiente: "No se puede concebir el Estado sin la dominación y la servidumbre, porque el Estado debe querer necesariamente ser el dueño de todos sus miembros; y esta voluntad lleva el nombre de «Voluntad del Estado». Quien para existir tiene que contar con la falta de voluntad de los otros, es sencillamente un producto de esos otros, como el Señor es un producto del siervo. Si la sumisión llegara a cesar sería el fin de la dominación. Mi voluntad individual es destructora del Estado; así, él la deshonra con el nombre de indisciplina. La voluntad individual y el Estado son potencias enemigas entre las que es imposible una paz eterna. En tanto que el Estado se mantiene proclama que la voluntad individual es su irreconcilia-

ble adversaria, irrazonable, mala, etc." *Op. Cit.*, pp. 198-199.

[36] Quizás una referencia a este apropiado pasaje: "Él siempre tiene otras cosas que a su oponente en su cabeza. No puede asimilar sus ideas y en consecuencia no puede percibirlos con su entendimiento. Ellos se mueven en la confusión como los átomos de Epicuro en el espacio vacío de su propio ser. Y su entendimiento es el accidente que los reúne con especial externo oportuno énfasis en una aparente totalidad". (Nota del traductor inglés)

Nota de la traducción al español

Esta es la traducción de una traducción; si fuera, como se dice en el mundo de las letras, que el traductor es un traidor, *traduttore traditore*, entonces esta sería una doble traición, y yo el traidor de una traidor; si eso implica cien años de perdón, no los quiero, gracias. ¿Pero qué es una traición acaso sino una saludable carencia de escrúpulos, una falta de respeto a "lo sagrado"? Según *yo mismo* lo entiendo, me estoy uniendo egoístamente a las indicaciones de Stirner y a las interpretaciones de Landstreicher por interés propio, para conocer y dar a conocer lo que a *mí* me es útil de toda esta cuestión. ¿Pero estoy "queriendo decir" lo que ellos mismos están diciendo en sus textos? Bueno, yo pienso que sí, ese es *mi propio interés* con esta traducción; si tradujera cualquier otra cosa, y fuera consciente de ello, más bien me estaría traicionando a mí mismo, y para eso podría, directamente, traducir la Biblia, la Constitución Nacional, o la Declaración Universal de Derechos Humanos.

De todos modos, es de lo más común que de las propias incapacidades surjan, como brotes horrendos, los respetos sagrados; yo, por ejemplo, que no sé ni una palabra en idioma alemán, *tengo* que confiar en lo que Landstreicher pudo haber entendido del texto de Stirner; pero ese "tengo" se limita a lo tanto que pueda yo avanzar en el aprendizaje del idioma alemán, de la misma manera en que cualquiera podría hacer otra traducción al español de este texto, o mejorar la presente. Si "confío" en la traducción de Landstreicher es también y fundamentalmente porque a *mí* me gusta su "visión", junto con sus artículos y comentarios sobre la obra de Stirner, traducidos al español en el sitio web de La Peste Furtiva; este respeto, entonces, es propio. A propósito, sería muy interesante que alguien pudiera tomarse el tiempo de realizar una nueva traducción al español de la obra mayor de Stirner, considerando las enormes diferencias entre los puntos de vista de Wolfi Landstreicher, traductor de la última versión en inglés, y de Pedro González Blanco, traductor de la actual versión en español. A esta versión en español de González Blanco, editada por Utopía Libertaria, corresponden las referencias que añadí de las citas de Stirner que aparecen en este texto, para un estudio comparativo más profundo.

Por último, quisiera agregar a modo de confesión, como es habitual en los ámbitos religiosos de la Iglesia y también del Estado, que he sido un "sagrado" crítico puro, humanista y socialista miles de veces, así como Steven Byington, el traductor de la primera versión en inglés de *El Único y Su Propiedad*, dicen que fue un devoto cristiano casi toda su vida; pero ya que no hay concepto que me defina y en el que deba permanecer atrapado, puedo considerar la demolición de lo sagrado de la que hablaba Stirner como un juego y simplemente jugarlo, así como tantas otras veces recuerdo haber jugado al pastor protestante.

Rene Mostrenco

"¿No sería perfecto para el orden establecido que la mayoría de las personas quieran hacer lo que tienen que hacer o, dicho de otro modo, que deseen sus obligaciones? " (Bi Lee)

En 1844 Max Stirner publica *"El Único y Su Propiedad"*, donde analiza los diversos dispositivos ideológicos que convierten siempre a la persona individual, al "egoísta con un interés propio", en el integrante obligado de un conjunto orgánico social que se presenta como incuestionable y parte de una lógica absoluta, es decir, como una religión; y así señala, no sólo a las milenarias estructuras de la Iglesia, sino también a las variables filosóficas y políticas radicales de la época, a las que considera del mismo modo totalitarias. Ante tales declaraciones, aparecen publicadas las objeciones de Szeliga, Ludwig Feuerbach y Moses Hess, desde las perspectivas de la crítica pura, el humanismo y el socialismo respectivamente; el presente texto es la respuesta de Stirner a sus críticos.

WWW.ELBOZALDELALOGICA.BLOGSPOT.COM